

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO V

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 5 de Febrero de 1915

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 139

Vida local

Una visita a la Gruta

El día 30 del pasado recibió aviso nuestro digno alcalde, don Juan del Cid, de que al día siguiente, domingo, se proponía llegar a Aracena, en excursión a la Gruta de las Maravillas, una comisión de ateneístas sevillanos.

Efectivamente: el domingo 31 tuvimos el honor de saludar a los simpáticos expedicionarios, artistas en su mayoría, de los que cultivan con éxito la pintura en Sevilla, que se proponían recoger en la Gruta de las Maravillas, de nuestra ciudad, los elementos necesarios para componer los carteles con que concurrirán al certamen abierto por la "Liga para el fomento de los intereses de Aracena", para otorgar al autor del mejor cartel de propaganda de la mencionada gruta, el premio de quinientas pesetas ofrecido por el ilustre aracenes don Miguel Sánchez-Dalp y Calonge.

El presidente de la sección de Bellas Artes del Ateneo sevillano, don Gustavo Bacarisas, afamado pintor, que, con los señores conde de Aguiar y don Gonzalo Bilbao, formará en el Jurado calificador de este concurso, hizo una particular invitación a sus ilustres compañeros para que figura-

sen en la expedición artística, así como al célebre pintor don Joaquín Sorolla, huésped de los sevillanos actualmente; pero ni éste ni los señores Aguiar y Bilbao pudieron asistir, por causas ajenas a su voluntad, expresadas en el momento de emprenderse la marcha.

El viaje lo efectuaron los excursionistas desde Sevilla en un ómnibus automóvil que salió de la capital andaluza a las nueve de la mañana del citado día, conduciendo al ya mencionado señor Bacarisas y a los señores don Juan Lafita, notable pintor e intencionado caricaturista;

ARACENA



“Las colgadas de nieve“ en la Gruta de las Maravillas

don Miguel Angel del Pino y Sardá, el primer retratista al óleo de los pintores contemporáneos; don Alfonso Grosso, delicado colorista y dibujante correctísimo; don Rodolfo Franco, ilustre pintor argentino que estudia en España pensio-

nado por el Gobierno de su país; don Santiago Martínez, admirable pintor de los campos; don Manuel García Montalbán, ceramista trianero de los que gozan más justo renombre; don José Pinelo, artista de singulares méritos, continuador del nombre y la fama de su señor padre el insigne pintor español; don José María Izquierdo, escritor de altos vuelos y presidente de la sección de Literatura del Ateneo de Sevilla; don Miguel Romero y Martínez, literato de gran talla, poseedor de una cultura que asombra, y don Blas Vázquez Pérez, nuestro querido paisano.

Desde Sevilla acompañaba a los expedicionarios el director de esta revista, don José A. Vázquez.

Unas averías en el motor del automóvil impidieron que los excursionistas llegasen a Aracena a mediodía, como eran sus deseos; pero aunque con retraso, llegaron felizmente a la ciudad, cuando era poco más de las cuatro de la tarde.

En la Moleona recibió a los expedicionarios el digno alcalde de Aracena, don Juan del Cid y López, acompañado de los señores don José María de Dios y Rodríguez, vicepresidente de la Liga; don Francisco D'Almeida Carvalhaes, ingeniero de la Empresa de Electricidad; don Francisco Labrador, diputado provin-

cial; don Manuel García Moreno, distinguida personalidad serrana y otros cuyos nombres, el informador, siente no recordar.

En los automóviles de estos señores montaron con sus dueños algunos excursionistas, y a poco todos entraban en

Aracena, donde los recibió una enorme masa de público, apeándose a la puerta de la suntuosa vivienda del señor del Cid.

Allí se sirvió una exquisita comida, haciendo los honores de la casa, con singular gentileza, la bella y distinguida esposa del alcalde doña Rosa Calonge y Valladares.

A saludar a los expedicionarios acudieron distinguidas personas de la ciudad, entre los que recordamos a los señores don Luis Morón, juez municipal; don Juan José Serrano, teniente de alcalde; don Alfredo de Arteaga, concejal; don Francisco López, administrador de EL DISTRITO; una representación de la Liga y los periodistas señores Parrilla y Molina, corresponsales de *El Liberal* y *El Correo de Andalucía*, respectivamente.

Después de la comida se efectuó la visita a la gruta, donde el señor del Cid, extremando sus exquisitas atenciones, mandó servir un selecto café, acompañado de cognac y habanos.

Los expedicionarios, atendidos con inusitada amabilidad y cortesía por los señores mencionados, recorrieron la gruta de las Maravillas, cuya visita constituía el principal objeto de la excursión.

Nuestros huéspedes se quedaron absortos contemplando las bellezas que la gruta encierra; para dar idea del efecto que les causara basta leer la impresión reflejada por ellos en nuestro estimado colega *El Liberal* de Sevilla, que en su número del día 3 del pasado inserta esta descripción acertadísima:

"La gruta es uno de los más bellos espectáculos que la Naturaleza puede ofrecer al viajero y al artista. Situada bajo la elevada montaña que coronan la iglesia del castillo, edificio del más puro gótico y la bella torre almohade, propugnáculo de la antigua fortaleza musulme, se desciende a ella por una estrecha galería, cuya boca se abre en una de las últimas calles de la ciudad, y que conduce a un amplio vestíbulo, de donde arrancan, a derecha e izquierda, otras dos galerías que terminan la primera en una magnífica rotonda y la segunda, a través de misteriosos corredores, en un lago aun inexplorado y cuyas aguas de inquietante calma, se supone que rodean la gruta en una extensión de varios kilómetros.

La gruta, donde reina siempre uniforme y deliciosa temperatura, se ha formado, en el lento transcurso de los siglos, por la filtración de las aguas a través de un terreno de naturaleza calcáreo-arcaica en que predomina el carbonato de cal.

Las estalactitas, de deslumbrante blancura y suaves e irisadas transparencias, bríndanse a los maravillados ojos del espectador en riquísima gama de líneas y matices. Para describirla y cantarla en toda su grandiosidad se necesitarían el estro titánico de un Hugo y la alada fantasía de un Gautier.

Entre los lugares que más hieren la imaginación del artista figuran la sala de los brillantes, de pequeñas estalactitas, que recuerdan los más finos motivos ornamentales de la construcción románica; la de las Garras del León, verdaderamente caprichosa y fantástica; el salón de las Palmas, que parece un bosque tropical, hecho de mármol; la deliciosa Fuente del Galápagos, de verdes aguas y misteriosos reflejos; la galería de las Colgaduras de Nieve, aérea y sutil, y la Retonda Central, cuya cúpula, formada por un finísimo encaje de columnillas, parece descansar en el pilar del centro, estalactita prodigiosa que afecta gráciles formas femeninas. En la parte superior de dicha retonda, y tras un estrecho corredor, está el Mirhab, la maravilla maestra de este imponente conjunto de maravillas, el delicado ostensorio que semeja una urna tallada en alabastro por orfebres del Renacimiento.

La iluminación eléctrica de la gruta que, rompiendo los densos velos de la sombra, multiplica hasta el infinito las peregrinas bellezas del conjunto, es una obra de arte y de sabiduría a un tiempo, que honra a su autor, el ilustrado y simpático ingeniero lusitano don Francisco d'Almeida Carvalhaes, que ha coadyuvado con su ciencia y su talento a la nobilísima iniciativa del culto alcalde don Juan del Cid, quien con su particular peculio ha tomado a su cargo la magna empresa, poniendo en ella los fervores de un poeta y las esplendideces de un príncipe, y secundándole con gran desinterés, en la obra, el diputado a Cortes por el distrito de Aracena, don Javier Sánchez-Dalp.

También han contribuido con sus donativos para proseguir los trabajos el ins-

pirado poeta don Manuel García Moreno, y para completar el laudable propósito, el ilustre prócer don Miguel Sánchez-Dalp ha emprendido la propaganda con el concurso de que ha dado origen al viaje."

Desde la gruta los excursionistas se dirigieron al Casino de Arias Montano, edificio de moderna planta, que por su "confort" y belleza compite con los mejores de España en su género. Allí fueron obsequiados con exquisitos vinos y suculentas "pastas" del país (léase entre otras cosas, jamón auténtico de la Sierra), transcurriendo la velada en medio de la mayor cordialidad y alegría. Por el Casino desfilaron importantes personalidades de la ciudad y el distrito, testimoniando con hidalgas frases su homenaje a los viajeros, que no sabían como corresponder a tantas atenciones, haciendo calurosos elogios del recibimiento dispensado y de la hospitalidad nobilísima que se les ofrecía.

Al día siguiente, lunes, mientras se preparaba el regreso, visitaron los excursionistas, acompañados del simpático alcalde, de los señores Carvalhaes y García Moreno y de otras personas, los diversos edificios y monumentos artísticos que avaloran nuestra ciudad, tales como el histórico Castillo, que entre sus innumerables bellezas, contiene la hermosa imagen de nuestra Patrona la Virgen del Mayor Dolor, la estatua yacente del prior Pero Vázquez, escultura en barro vidriado, probablemente obra de Pedro Millán y única en su género, las dos deliciosas efigies bizantinas de San Ginés y Santa Brígida, traídas de Alemania por Arias Montano, y un valioso retablorelicario que contiene venerables restos de diversos santos.

En la parroquia de la Asunción hubo ocasión de admirar los postiguillos mudéjares de la entrada al presbiterio y el suntuoso retablo del altar mayor, atribuido a Montañés; el altar del Sagrario, reputado como "chefd'oeuvre" de Churriguera, el Cristo de la Plaza, crucifijo primitivo, en cuya tradición se inspiró el llorado aracenes José Nogales para escribir una de sus más bellas leyendas; la escultura de la Virgen de la Asunción, del coro bajo, y otras diversas efigies de los más reputados imagineros clásicos.

En el convento de Santa Catalina

vieron los excursionistas, entre otras importantes obras de arte, varios recuadros de dos preciosos retablos tallados en madera en las postrimerías del siglo XV, y un cuadro de Murillo, de singular mérito, representando la Virgen y el Niño.

También visitaron los viajeros el espléndido palacio municipal, en el que están situadas las escuelas graduadas, magníficamente dotadas de moderno material pedagógico. Como se sabe, el edificio, con las escuelas y sus distintas dependencias, es un regio donativo que alcanza el valor de un millón de pesetas, hecho a su ciudad natal por los ilustres hermanos don Javier y don Miguel Sánchez-Dalp y Calonge.

Después de recorrer la ciudad, el alcalde ofreció a nuestros huéspedes un suculento almuerzo en la fonda "La Británica", de nuestro buen amigo Benito Guerra, asistiendo además los señores García Moreno, Carvalhaes, Rincón, Labrador, Morón y López.

La comida, servida con singular esmero, transcurrió en medio de la mayor cordialidad y alegría; y a los postres inició los brindis nuestro distinguido amigo y colaborador de Jabugo, don Manuel García Romero, leyendo las siguientes cuartillas:

"Señores:

Yo he tenido una gran complacencia en asistir a esta fiesta, a este recibimiento que la noble ciudad de Aracena hace a tan alta representación de la intelectualidad artística sevillana.

Y conste, señores, que este recibimiento y esta manifestación mía, no son un mero acto de cortesía, ni un vano cumplimiento, sino algo que mana de nuestro corazón, siempre abierto a cuanto de Sevilla venga.

Tengan en cuenta nuestros ilustres huéspedes, que esta región serrana, si no por naturaleza, por consanguinidad, pertenece a la provincia de Huelva, por un íntimo parentesco de afinidad pertenece a Sevilla.

Es Sevilla, en efecto, señores, la Mecca de la peregrinación serrana. A Sevilla convergen los serranos que, estimulados por su ambición de lucro, buscan en ese centro más amplio desarrollo a sus aptitudes mercantiles. A Sevilla van los que considerándose aptos para el estu-

dio cursan en vuestra gloriosa Universidad las carreras científicas y literarias.

A Sevilla van los que aman el arte y en esa cuna secular artística buscan la contemplación de sus admirables modelos, las lecciones de sus ilustres maestros.

A Sevilla acuden los que para descansar de la lucha del trabajo, en estas empinadas montañas, van a buscar el sedante en el pan espiritual de vuestras distracciones, más o menos honestas.

A Sevilla acuden los exentos de la necesidad del trabajo, los ricos, a encontrar las comodidades, el lujo, los refinamientos, que no encuentran en estos reducidos núcleos de población, en esta salvaje naturaleza, ninfa esquivada a quien hay que dar el tributo del sudor, a quien hay que rendir con el esfuerzo muscular para gozarla.

A Sevilla van, señores, todos los serranos, los que no pueden pagarse otro medio de locomoción, con el pensamiento, con el anhelo; que todos mis conterráneos aman a Sevilla, no sólo por sus excelencias sino también por una razón eufónica, filológica, porque la palabra Sevilla figura entre la primer docena de vocablos que aprenden a balbucir nuestros infantiles labios.

Y nada más, señores, sino que espero que si los sentimientos de mi corazón, la efusión de mi alma no ha sabido florecer en mis labios con las galas de la elocuencia retórica, habrá sabido al menos brotar con el sencillo ropaje de la elocuencia del sentimiento, que es la más sugestiva de las elocuciones.

He dicho."

El señor García Romero fué muy aplaudido y celebradísimo sus nobles palabras.

A este brindis contestó el señor Izquierdo con las siguientes frases, que asimismo fueron muy bien recibidas:

"Hablo sin deber hablar... Y he de hablar, sin embargo, a ruegos del señor Bacaristas, el presidente de esta República de las letras y de las artes, en que se ha constituido la colonia sevillana que hidalga y hospitalariamente habéis acogido y agasajado.

Yo no sé improvisar, y menos después de haber yantado o cuando estoy conmovido, como ahora sucede. Excusadme, pues, si no acierto a expresaros

con mis palabras nuestra profunda y sincera gratitud; gratitud primero de agradecido *magen* (lo diré en alemán para mayor idealidad), gratitud sobre todo de espíritu reconocido y encantado... en vuestra *Gruta de las Maravillas* y por las maravillas de vuestra ciudad.

Yo sólo sé repentizar cuando escribo... de repente lo que he meditado mucho. Pero hace diez semanas que una pena muy honda embarga a mi corazón y una promesa hecha como sacrificio y sufragio detiene mi pluma. Ya advertireis por el temblor de mi voz que es verdad cuanto voy diciendo...

Por otra parte, el recuerdo no ha formado en nuestra alma con las emociones lo que el tiempo con las gotas lapidarias de la estalactitas, que ornan la cripta maravillosa de ese castillo que un día sirvió de templo a los templarios. Las sensaciones no han cristalizado aún en ideas. Y ya sabéis que en presencia de la belleza—de las bellezas naturales o artísticas que atesorais—únicamente hay espacio para gustar del éxtasis estético. La actividad creadora vendrá luego, con la lejanía.

Habéis oído decir muchas veces que cuando los peregrinos quieren ponderar su amor a las tierras que visitan, suelen llamarse hijos adoptivos de la nueva patria y repetir lo que los apóstoles exclamaron en el Tabor. Pues bien, yo os digo que, por el contrario, mi amor hacia Aracena irá creciendo en la ausencia, con la nostalgia. Mi patria, Sevilla, es tan llana, que el alma instintivamente busca una altura. Y cuando en adelante mis ojos contemplen la Giralda, mi alma verá en ella un emblema de esta bendita Sierra."

Después pronunció unas ingeniosas frases el señor Lafita, y por último, el señor del Cid hizo uso de la palabra, expresándose en términos muy sinceros y elocuentes.

Terminado el almuerzo se decidió el regreso.

Los excursionistas cumplieron a la distinguida señora de nuestro simpático alcalde, y montando en su automóvil salieron de la ciudad próximamente a las cuatro de la tarde.

Los señores del Cid, García Moreno, Carvalhaes, Rincón, Labrador y Morón siguieron en automóvil el de los expedi-

cionarios acompañándolos hasta la Higuera.

Allí tuvo lugar la despedida, testimoniando a dichas personalidades los viajeros el reconocimiento más profundo por las nobles deferencias de que durante su breve estancia en Aracena habían sido objeto.

Al arrancar el ómnibus de los que fueron simpáticos huéspedes por unas horas, éstos vitorearon con entusiasmo a Aracena y su alcalde.

A las ocho de la noche hacían su entrada en Sevilla los excursionistas, que enviaron al señor del Cid el siguiente telegrama, con el cual cerramos nuestra información.

"Desde la Ciudad de la Gracia saludamos agradecidos a usted y a su señora, y en ustedes a esa hospitalaria y noble ciudad.— Los excursionistas de la gruta maravillosa."

Ante la actualidad

La guerra, el ahorro y la agricultura

Nuestro colega de la corte *El Eco del Pueblo*, en *El Almanaque Ilustrado*, que acaba de poner a la venta, ha reunido las firmas de los literatos y sociólogos más conocidos de nuestro país, y a continuación reproducimos el interesante trabajo de nuestro ilustre colaborador señor Rivas Moreno, que con el epígrafe que llevan estas líneas inserta dicho almanaque.

Dice así:

"Jamás el dinero se reveló tan medroso en España como en los días que siguieron a la declaración de guerra entre Alemania, Rusia y Francia.

En los establecimientos de crédito mejor cimentado, las demandas de las imposiciones se recibían en tal número, que todos los recursos disponibles se agotaban a las pocas horas de abiertas las ventanillas de las oficinas.

¿Qué razón abonaba estas determinaciones?

No puede decirse ni una que tenga verdadera consistencia.

Si España, impulsada en mal hora a seguir el camino de sus infortunios, sale de la neutralidad, las familias de modesta fortuna, que tienen sus economías en las Cajas de Ahorros, en vez de llevar el

dinero a su casa, para esconderle, como hacían nuestros abuelos, debajo de un ladrillo, deberán hacer nuevas imposiciones con los sobrantes disponibles, a fin de que en los momentos de peligro se pongan fácilmente a salvo los frutos de muchos años de lucha con el terruño. Veamos las enseñanzas que nos ofrecen Francia y Bélgica.

En las poblaciones que sufrieron el asedio y bombardeo de los alemanes, los establecimientos de crédito pusieron sus fondos con tiempo sobrado a salvo de todo riesgo; y, en cambio, los vecinos, aterrados por la ruina que sembraban las granadas, salían despavoridos, dejando cuanto poseían abandonado.

Entre los escombros de los edificios quedarían las monedas que se sacaron de las Cajas de Ahorros para llevarlas a un rincón de la cuadra o al granero, en espera de que la casualidad las pusiera en manos de implacables enemigos.

Para las Cajas de Ahorros, los días han sido de prueba, porque el dinero estaba colocado en negocios de renta segura, y no era empresa liviana el realizar todos los inmuebles y el cobrar las deudas.

En estos empeños, la ayuda del Banco de España debe ser tan inmediata y generosa como lo demanden las circunstancias, pues hay buenas garantías, y se hace una obra de humanidad y patriotismo.

Hoy, el 90 por 100 de las Cajas de Ahorros operan como Bancos Agrícolas, y los préstamos con garantía hipotecaria y personal se elevan a bastantes millones de pesetas; de ahí que la crisis del ahorro sea para la población rural un contratiempo de gravísimas consecuencias, que a todos importa conjurar, haciendo llegar los consejos de la previsión y las advertencias del patriotismo a oídos de los que, por irreflexión, toman resoluciones que dañan por igual sus conveniencias y las del interés público.

El dinero no corrió jamás el menor peligro en las Cajas de Ahorros, y su retirada inoportuna será en muchos casos motivo de que sean malogrados los esfuerzos hechos por los imponentes."

SONETO

Boccatto di Cardinale

Aquella tarde que en mi mente evoca el recuerdo más dulce de mi vida, anhelante, de amor desfallecida, me ofreciste una guinda con tu boca.

Con ardoroso afán, con ansia loca, clavé mis dientes en la fruta ungida por tu aliento de rosa, y ya partida, seguí libando el néctar que sofoca.

Alceme a respirar, pero mis ojos tus labios con las guindas confundieron senti de nuevo por la fruta antojos, otra vez nuestras bocas se fundieron y haciendo presa de tus labios rojos, de tu sangre mis dientes se tiñeron.

Manuel García Moreno.

El Jabugo.

Intereses del distrito

Varias cantidades para Obras públicas

La carretera de Zufre

Nuestro activo diputado a Cortes ha recibido del señor director general de Obras públicas la siguiente carta, que tenemos el gusto de reproducir por lo que interesa a nuestro distrito:

"Excelentísimo señor Don Javier Sánchez-Dalp.

Mi querido amigo: tengo el gusto de participar a usted que han sido firmadas las órdenes mandando librar 93.164 pesetas para la continuación de las obras de la carretera de Ayamonte a Aracena; 24.176 para las del Molino de San Bartolomé a Encinasola, y 25.000 para el comienzo del camino vecinal de Santa Olalla, con 5.000 más para el replanteo e inspección de la expresada vía, de acuerdo con lo que con tanto interés me tenía recomendado últimamente.

Muy de veras celebro haber podido complacerle, y queda de usted afectísimo amigo.— *A. Calderón.*"

**

En la subasta celebrada para adjudicar las obras del primer trozo de la carretera de Zufre le ha sido concedida la construcción a nuestro querido amigo de aquella simpática población don Manuel Duque Rufo, que en un impulso de verdadero cariño hacia su pueblo se ha comprometido a los grandes desembolsos que la obra requiere, con tal de no dilatar el beneficio de una nueva comunicación a sus paisanos.



Zufre sabrá corresponder al generoso desprendimiento del señor Duque Rufo con la gratitud que los pueblos cultos deben a sus bienhechores.

Nosotros enviamos nuestra enhorabuena a los vecinos de Zufre y un caluroso aplauso al señor Duque Rufo.

POESIA

INVOCACION A LA ANGUSTIA

Para Miguel Romero y Martínez.

Angustia, mano férrea que me ahogas como la yedra al cedro, mano helada que exprime al corazón; angustia, reina de las noches en vela y de las tardes sin sol y sin amor; angustia mía, leona estéril y hambrienta; salve, reina, única compañera de mi noche.

I

La mañana era risa y luz del día
Ella reía entre los verdes saucos.
Alegría, tú eres en mi senda
una blanca paloma sobre el hombro,
una blanca paloma que a mi senda
vino de no sabe qué remoto
país, una paloma que reía
y que voló mientras que yo gozaba.

II

Todo estaba, en la tarde, sin latidos:
la luz del sol no calentaba, el canto
del pájaro no estaba ya en aire,
las voces y las risas eran ecos
y eran paces las luchas de los hombres.

Todo me abandonaba; todo era
como una luz que en las tinieblas muere:
la mujer vino y se me fué riendo,
el hombre vino y se me fué llorando.

III

(¿Y aquella estrella blanca de mis no-
[ches?]

No había seda en los árboles sin viento,
no había oro en el cielo sin mirada.
Todo el ritmo de luz de las estrellas
se había parado... (¿Dónde está la luna?)
Y fué la luna quien segó de cuajo,
con su hoz plateada, mis ensueños.

Entonces tú, oh, angustia, me pusiste
sobre mi corazón tu mano férrea,
y tu dolor se convirtió en deleite,
y mi llanto en sollozo contenido.

Y yo, desde mi cumbre, te sentía
arrollarte a mi tronco y enclavarte
en mis carnes lo mismo que la yedra,
que ahoga al cedro entre sus fuertes bra-
[zos.

Rogelio Buendía.

Palabras históricas

«Si mi hijo fuere contra la Iglesia, yo llevaré los sarmientos para que lo quemén».—Palabras de Felipe II.

Sobre la Gruta

LO MAXIMO EN LO MINIMO

Cruzaron los siglos con vertiginosa carrera y pasaron con ellos generaciones sin cuento, velando aquéllos sigilosamente a éstas las bellezas que la Naturaleza iba acumulando en la más soberbia de las cavernas, conocida con el nombre de la *Gruta de las Maravillas*.

Atendida su posición topográfica y contemplando, antes de penetrar en ella, la escultural iglesia del Castillo, antigua parroquia de Aracena, doade se venera la piadosa imagen de la Virgen del Mayor Dolor, diríamos que la *Caverna de las Maravillas* fué formada y enriquecida con todos los tesoros y caprichos de la Naturaleza, para que sirviese de pedestal, el más grandioso y suntuoso que la creación pudo ofrecer a su reino.

Cantores y poetas, filósofos y artistas, pintores y arqueólogos, en vano sumarán sus conocimientos y fecundas creaciones para rendir un tributo ni más bello, ni más ideal, ni más grandioso, ni más su-

blime, que este que la agradecida Naturaleza ofrece a su Señora.

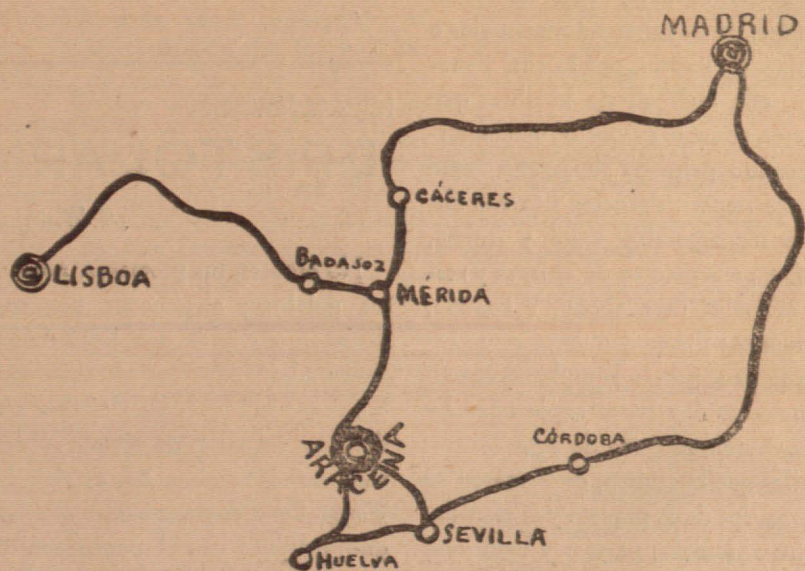
Es tan inimitable la arquitectura natural con que embellece sus bóvedas, reforzadas y cruzadas de gruesos nervios; sus columnas, sus galerías y sus pilares cubiertos con profusión de adornos estalactíticos, caprichosamente distribuidos o combinados, que ni el gusto y la variedad del estilo ojival, ni la riqueza y prodigalidad del oriental, ni las profundas curvaturas, grandes rosetones y arcos calados del románico-bizantino, ni el mudéjar con la delicadeza y esmero de su ejecución, ni mucho menos el grecorromano con la postración a que lo llevaron Borromini en Italia y don Pedro Rivera de Churriguera en España, ni todos juntos serían bastantes a dar tan admirable grandiosidad fantástica en el conjunto a una de sus obras, como ésta que ofrece la *Caverna ó Gruta de las Maravillas*.

Cierto que en otras cavernas, como la del *Congosto*, de Guadalajara; la del *Tío Leal*, de Málaga; la de *Parpalló*, que aparece situada en uno de los mon-

El concurso de carteles

Según nuestros informes, hay entre los artistas gran entusiasmo para el concurso del cartel anunciador de la Gruta, en que se otorgará el premio de 500 pesetas, donado por nuestro ilustre paisano el excelentísimo señor don Miguel Sánchez-Dalp.

Para que sirva de guía de los concursantes, insertamos a continuación el croquis que deben insertar en sus obras, conforme a la condición tercera de la convocatoria:



tes cretáceos del término municipal de Gandía; la de *Altamira*, de Santander, o la de los *Murciélagos*, entre otras mil, situada en las últimas estribaciones de Sierra Nevada, ofrecieron a sus exploradores cascos y armas de pedernal, útiles de marfil y hueso, restos de vasijas de barro toscamente labradas, conchas talaradas, huesos hendididos para sacarles la medula, coprolitos fósiles o esqueletos, por donde pudieron remontarse y calificar aquéllas como pertenecientes a la edad paleolítica.

Cierto también que nosotros, hasta el presente, y lo digo así porque tengo para mí que la exploración va en sus comienzos, no podemos ofrecer otro tanto; pero esto en nada quita mérito alguno del que venimos sosteniendo, si se tienen en cuenta, entre otras, las siguientes razones:

Cualquiera que se suponga haya sido el modo de formación de la caverna que nos ocupa, o bien por fuentes hidrotermales, como dice Eduardo Dupont, en un período de tiempo anterior a la época cuaternaria, o por sacudidas del terreno, que quebrantó las rocas y abrió en ella fallas, o por corrientes subterráneas cargadas de ácidos, que atacaron las peñas, abriendo galerías desiguales o cámaras unidas entre sí por pasadizos, efecto de la distinta resistencia de aquéllas, es lo cierto que al tomar las aguas otro curso y dejar libre el espacio que antes ocupaban, pasaron en la época prehistórica a ser guarida de fieras, albergue de hordas primitivas o habitación y morada del hombre.

Después, en la época histórica, debió ser tenida esta caverna, como fueron tenidas todas, como antros sobrenaturales o escondrijos de tesoros, por lo cual penetraron en ella multitud de hombres que removieron su suelo ávidos de encontrarlos; y cuando palparon su engaño, como pobres ignorantes, debieron llevarse objetos de incomparable valor y estima, como sílex para piedras de chispas y restos de animales para abono. Y cuando, ya en nuestros tiempos, abierta como estuvo hasta hace poco a la multitud atrevida, penetraron los rudos exploradores y no encontraron ninguno de aquellos objetos útiles que buscaban, descargaron su furia, armados de la piqueta y el martillo, sobre los rosetones, nervios y bellísimas filigranas de estalactitas y estalacmitas,

para llevarlas, en lastimosos trozos, como decoraciones y adornos de mesa, a sus casas.

Mas aunque la multitud inconsciente comparezca hoy como reo ante la Ciencia, cuando ésta se dispone a reconstituir la interesante historia de la *Caverna* o *Gruta de las Maravillas*, confiamos mucho en la perseverancia de sus actuales exploradores y esperamos que en plazo no lejano, cuando hayan llegado allí donde no llegó la mano del hombre, ni en la época histórica ni aun en la prehistórica, encontrarán valiosos datos que suministrar a aquélla; datos que serán la recompensa de más estima a sus sacrificios, a sus gastos y desvelos.

Y si nos cupiese la alta honra y el mayor honor de que fuese visitada por nuestro Monarca, no dudamos que de él recibirían mil plácemes y enhorabuenas, y que al contemplar sumada tanta belleza, recabara del Estado una subvención para ayudar a poner de manifiesto la que queda por ver, sin comparación, más interesante.

Ya que pluma más hábil y experta debiera haber tocado este asunto en toda su grandeza y aun no lo ha hecho, he querido romper filas, aun a trueque de que quede lo máximo del mismo encerrado y oscurecido por lo mínimo de este pobre y mal pergeñado trabajo; pero aunque así sea, recíbanlo los señores exploradores, respetables y distinguidos amigos míos, a quienes quiero dejarlo dedicado, y sírvales siquiera de aliento en su noble y laudable empresa.

Eduardo López,
Presbítero.

Aracena.

Letras de desengaño

EPISTOLARIO

A *Márgara*.

No creo en tus promesas, no creo en tus palabras; alejémonos por caminos distintos, pensando que jamás nos conocimos, olvidando que el amor pasó sobre nuestras frentes sin dejarnos una caricia de sus alas de pluma; olvida mi nombre; el tuyo, en mí, no deja huella. Tengo lleno el corazón de otro nombre que maldigo con el pensamiento, pero que jamás, jamás osé maldecir con los

labios... No creo en ti; no creo en tus lágrimas. Una vez que puse mi fe en un amor, destrocé mi vida...

Oye...

Yo quise a una mujer, poniendo en este amor las energías todas de mi espíritu; encerrándola en el sagrario de mi corazón, para rendirla allí el culto de una fe suprema, inmensa. Esta mujer—¡maldito el pensamiento que aún la recuerda!—era, pudo ser, la *redentora*, la que trazara en mi vida un camino de luz y de paz; para quererla, ni pereza en el alma ni recelo en el corazón; le hice la ofrenda, amplia y magnífica de mis días; y el arpegio de sus palabras, sonaba en mí como música tañida en arpas de prodigio.

Su balcón fué su altar; allí la adoré con fervor de creyente; allí la miré divina entre el incienso de mi cariño, que en su ofrenda quemé la mirra de mis entusiasmos jóvenes.

Quise, como sólo una vez se quiere, rebuscando en mí, para rendir todas las dulzuras de mi alma y todas las exquisiteces de mi sér, a aquel amor que era un sueño; queriendo hacer de él una fe, para adorar con abandono de creyente, y no teniendo ni un latido ni un pensamiento que no fuesen para este amor, para la amada, para la muy amada...

Y creí en él. ¿Qué poder tenéis las mujeres, para cegarnos con la venda de vuestro coquetismo y que no veamos la traición?

No, *Márgara*, no quiero, acaso me engañarías con iguales infames palabras; ¿quién sabe acaso vengara yo en ti infamias que no debes...?

No, no; si el amor sólo pasa una vez pasó y será en vano lanzarme a una carrera loca para alcanzarlo de nuevo; si ha de pasar aún, esperaré; pero el corazón me llevará a esperarle frente a un balcón, cabe el que yo entoné, entero, el poema de mis anhelos. Allí, allí; que si no he de seguir caminando sin ilusiones, allí he de recogerlas; todas quedaron colgadas de aquellos hierros, castigadas por el infortunio, como banderolas viejas después de la fiesta, víctimas de la inclemencia hasta que el viento las destroza. Mis ilusiones se destrozarán, pero allí, allí donde quedaron; o con aquella, o con ningunas... Un peregrino más que

vaga errante poniendo en todo el desamor de su excepticismo.

Tú no sabes, Márgara, cómo duelen estas traiciones vuestras; tú no sabes cómo sangran estas heridas, tú no sabes cómo los recuerdos se afianzan a la memoria y torturan y torturan en constante suplicio; tú no sabes, cómo las palabras que fueron promesas, ahora suenan a blasfemias; tú no sabes, tampoco, cómo las miradas que antes fueron caricias, ahora apuñalan criminales; tú no sabes, en fin, cómo todo el amor, todo aquel inmenso amor, se trueca en... ¡no sé!, no sé decirte si en odio o en amor más grande todavía; yo no sé aún si busco a aquella mujer por ansia de verla o por placer de escupirla mis desprecios...

Yo podría decir como el poeta:

«Te huyo por no rendirte mi albedrío,
y cuanto más te aparto más te ansio.»

Aristarco.

Del alma popular

CANTARES

No hay un lunar en el mundo
como el que adorna tu cuerpo;
es más negro que una mora
y es el blanco de mis besos.

Mentira en verdad parece
que nos tengan más sujetos
unos cabellitos de oro
que unas cadenas de hierro.

¿Te acuerdas cuando venías
a despertarme con besos,
y yo me hacía el dormido
para que llamaras recio?

Estas arrugas que miras
pregonan a su manera
que por mi frente ha pasado
el arado de las penas.

Y dije al sepulturero:
«Yo la cubriré de tierra;
que ha de ser en este mundo
el último que la vea».

Me han dicho que están quejosos
los rosales de tu cara,
pues no los deja crecer
la sombra de tus pestañas.

Eres paloma zurita,
que no tienes palomar;
eres salerito roto
que está derramando sal.

El girasol de mi huerto
cuando vienes se equivoca;

creyendo que eres el sol
se encara con tu persona.

Pequeñita la quisiera,
pequeñita y con razón;
pequeñita, que cupiera
dentro de mi corazón.

Melchor de Palau.

De la Minerva Bética

(Un capítulo del libro «Divagando por la Ciudad de la Gracia» de nuestro querido colaborador don José María Izquierdo.)

Minervæ Beticæ... La leyenda del escudo de la Academia Sevillana puede servir de emblema a estas páginas en que se habla de un aspecto y de un momento de la cultura de la Atenas andaluza.

El Ateneo de Sevilla—el *Templum Minervæ del Palladius Bætis*—celebró en 1897 el décimo aniversario de su fundación... Un año antes se había publicado un libro de semblanzas de los "escritores y artistas" célebres en la *Sevilla intelectual* de fines del siglo XIX. En el apéndice de esta obra figuraban los nombres de los ingenios hispalenses que habían de reflejar y de irradiar la luz de la pasada y de la presente centuria... Pero en 1908 quedó truncada nuestra áurea leyenda... Y luego... ¿Gritos de rebeldía?, ¿lágrimas de orfandad?

En 1907, cuando debía haberse celebrado el segundo decenario de la fundación del Ateneo de Sevilla, algunos jóvenes intentaron reanudar la tradición interrumpida de nuestro arte y nuestra sabiduría.

Había en el Ateneo de Sevilla un grupo de jóvenes que dieron en la manía de leer... de leer poesías y de hacerlas—en verso y prosa—y de vivirlas. El amable rincón donde se reunían—un claro y alegre pasadizo que da a la Biblioteca—se llamó "el pasillo de los chillados". El mote se convirtió para ellos en timbre de gloria. El pasillo fué plaza de muchos pasos honrosos. Los nombres de los chillados constan en dos famosos sonetos humorísticos insertos en un cacionero que dice *Del bien y del mal*... Todos tenían algo de poeta, de músico y de loco... A ellos se sumaron más tarde otros jóvenes artistas—pintores, escultores, etc. El pasillo fué sustituido entonces por un riente y soleado palomar—convertido en nid de aladas quimeras. Un mágico orfebre de la prosa—Federico García Sanchiz—en una célebre crónica ofició de heraldo de la nueva hermandad... Todos tenían algo de poeta...

Y celebraron fiestas y emprendieron obras de cultura, que fueron gala y prez de esta maravilla de Sevilla... Una vez quisieron dedicar un recuerdo a un amigo ausente; y el presente—ofrenda digna de los dones de esta ciudad, hecha para el regalo fué un libro: el primero y último, el único volumen de una biblioteca que tenía por título "Ariel" y por lema el *Vitam impendere arte*... pero el arte fué sacrificado a la vida, y Ariel desterrado por Calibán... La "conjura de los elementales" no pudo, sin embargo, borrar del todo la estela florida de la ilusión.

No todo podía desvanecerse. La flor de la ilusión no da en vano su perfume. Algo de todo aquel idealismo tenía que sobrevivir; y ha sido el aura aromada que algunos espíritus han recogido. Un día se reconocerá todo lo que se le debe, en el presente renacer artístico de Sevilla, a esa juventud desinteresada, que, en el rincón provinciano, tendía un puente de plata sobre la vida. Entonces se apreciará en su justo valor las fiestas de arte y de amor—fiestas del *Gay Saber*, quintaesenciados Juegos Florales, etcétera—, que, por pura recreación de su espíritu y con el solo intento de divertir las vidas de su estancia en el Ateneo, celebraron los chillados del pasillo.

CUENTO

La profesión maldita

Tadas las hadas estaban reunidas en torno de la cuna de un niño. El padre y la madre escuchaban conmovidos y respetuosos los deseos de cada una de ellas.

—Niño, tú serás bello, alto, bien formado; ¡tú llevarás coronas de oro; tú serás héroe! La muchedumbre te aclamará, tus admiradores delirantes arrastrarán tu carro; harás reír, llorar y estremecerse a los pueblos. Los poetas, desgranarán a tus pies las perlas de su inspiración; los músicos templarán sus liras para cantarte alabanzas. Serás amado por cien heroínas diferentes. El veneno, el puñal, serán impotentes contra ti; tu renombre cruzará los montes y los mares.

La madre había caído de rodillas dando gracias a las hadas. Pero la puerta se abrió bruscamente y el hada de las glorias eternas apareció:

—No puedo—dije—reparar los daños de mis hermanos, pero para castigarlos por vuestro olvido he aquí cuál es mi deseo: Las coronas de oro serán de

cartón; reirá, llorará, amará, pero por voluntad de otro. Aquellos mismos que lo hayan aclamado le rehusarán cruelmente el signo distintivo dado a los hombres privilegiados. El pueblo del cual será ídolo, lo despedazará en plena gloria y lo uncirá, estremecido aún por los bravos de la víspera, al carro de su nuevo héroe. ¡Los laureles se cambiarán en su cabeza en siemprevivas, y morirá en la tristeza y el olvido, no dejando nada, nada de sí!

—¿Qué será, pues?—exclamó el padre aterrorizado.

—Será comediante.

Entonces el hada de la muerte se levantó lentamente.

—Niño, yo te vengaré—dijo.—Después de tu muerte se aplastará al nuevo artista con el peso de tu recuerdo.

Sara Bernhard.

SONETO

El amanecer

A mi tito José María con la expresión de mi cariño.

Bajo el palio infinito de los cielos augus-
[tos
Se extiende la comarca tranquila y soño-
[lienta,
Cuyo ameno paisaje, salpicado de arbus-
[tos,
La diáfana luna con sus rayos argenta.
Perfuman el ambiente con su esencia las
[flores,
Los pájaros entonan canción arrobadora,
Y Oriente se ilumina con tenues resplan-
[dores
Al fulgor blanquecino de la risueña auro-
[ra.
Con mágico contraste producen maravi-
[llas
El tintineo sonoro de alegres campanillas
Y el prolongado estruendo de broncos es-
[quilones...
La claridad avanza con imperio sublime,
Y el encantado sello que en las almas im-
[prime
Parece transportarlas a divinas mansio-
[nes.

Antogadelgo.

Sevilla.

Figuras del pasado

D. Pedro A. de Alarcón

Sólo hace años que ocurrió su muerte, y serán muy pocas las personas que recuerden que Alarcón fué notable po-

lítico, que después de ser seminarista en Guadix, su pueblo natal, acaudilló la revolución en Granada y se encontró en la decisiva batalla de Alcolea.

Tampoco recordarán al soldado de la guerra de Africa, que heroicamente alcanzó la cruz de San Fernando en el campo de batalla; pero sí le recordarán hoy y siempre como original cronista, por su *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, y tendrá un nombre imperecedero en las letras castellanas, como autor de las encantadoras novelas cortas y de los mejores cuentos escritos en el idioma de Cervantes, de quien parecía sucesor por la amenidad del relato, la pureza del concepto, la naturalidad de la expresión y el ingenio espontáneo de la frase.

Muy joven aún se trasladó a Madrid, fugado de su casa, dirigiendo al poco tiempo el periódico *El Látigo*, donde sus acerbas sátiras llamaron la atención y le dieron renombre.

Pero Alarcón no había nacido para hacerse notar por medio del escándalo, y lo prueba el que, asombrado del que se produjo con motivo de su desafío cuando contaba veintiún años, estuvo nueve sin figurar en política, ganando con esta decisión la literatura.

Tampoco el teatro le fué propicio, puesto que el estreno de "El hijo pródigo" le valió muchas censuras de la prensa, decidiéndole también a dejar la literatura dramática para dedicarse por completo a la novela.

"El sombrero de tres picos", "El niño de la bola" (sobre cuyo argumento se escribió hace poco una aplaudida zarzuela) y "El escándalo", cuentos como "Tic... tac..." y "La corneta de llaves" y su renombrado libro "De Madrid a Nápoles", compendio admirable de todos los géneros de su literatura, son obras que no mueren y que serán siempre tenidas como modelos de su clase.

Don Pedro Antonio de Alarcón volvió a la política pocos años antes de su muerte, pero con carácter reaccionario, que reflejan sus obras de esta época, como *La Alpujarra*.

Como le censuraron esto mismo, se defendió escribiendo la historia de sus libros, que es otra hermosa página literaria.

El gran artista, soñador como los mo-

ros que poblaron su tierra, falleció en Madrid en 19 de Julio de 1891.

Había nacido en 10 de Marzo de 1833.

Hernando de Acebedo.

GACETILLA

Ha sido ascendido el digno funcionario de Correos, jefe de esta Administración, don Cayetano Méndez Camacho, a quien damos nuestra enhorabuena.

—Regresó de Huelva, donde pasó una temporada al lado de su familia, doña María Moreno, esposa de nuestro buen amigo don Emilio Barragán.

—Los días 28 y 29 descargaron sobre esta localidad fuertes nevadas, presentando la población un bonito aspecto.

—El día 31 del pasado recibió las regeneradoras aguas del bautismo un niño de doña Rosario Villa. Se le impuso el nombre de Antonio. Los asistentes al acto, después de verificado éste, fueron obsequiados espléndidamente.

—El día 2 debutó en el teatro Ayala la compañía cómica de *variétés* que en números anteriores anunciamos. La célebre *coupletista* RRagel, Josefina Bailac, las bailarinas Las Brillantinas y todos los números que componen el espectáculo, fueron ovacionados ruidosamente, así como el notable pianista don Rafael Castillo.

Anguramos una buena temporada al empresario, señor Requena, tanto por los elementos del espectáculo como por las reformas tan necesarias que ha realizado en el teatro cuyas comodidades sabrá apreciar el público.

—Como de costumbre, se celebró con toda solemnidad la función en honor de nuestro Patrón San Blas.

Ocupó la Sagrada Cátedra nuestro Arcipreste, don Miguel López, panegirizando la vida y virtudes de tan eminente Varón, de un modo elocuentísimo.

Terminado el acto religioso, el clero y autoridades, invitados por el Ayuntamiento, pasaron al palacio municipal, en donde fueron espléndidamente obsequiados.

—Continúa en igual estado la esposa del concejal de este Ayuntamiento don Antonio Adame. Vivamente deseamos su mejoría.

—Hemos recibido un ejemplar del libro de versos «Flores de mi tierra», publicado por el joven poeta serrano don Fermín Requena.

Nos ocuparemos debidamente, en breve, de este libro, que está de venta en las principales librerías al precio de dos pesetas. En Aracena se vende en casa de Gerardo Sousa, calle Andrés González.

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO V

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 15 de Febrero de 1915

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 140

EL OBRERO DE LEVITA

Motivos fundados existen para congratularse por el éxito parcial que han tenido los esfuerzos realizados en favor de la clase obrera, pues si bien es cierto que en el camino de los ideales aun queda mucho por andar, la verdad exige que se reconozca que tanto en los salarios como en las horas de trabajo los obreros han alcanzado concesiones de verdadera importancia.

No han tenido igual suerte sus compañeros de infortunio; los que, en vez de manejar los instrumentos de fuerza, pasan las horas de labor con la pluma en la mano, en las oficinas del Estado, vistiendo con arreglo a exigencias sociales, que están muy lejos de corresponder al mezquino sueldo que disfrutaban, y precisados a ocupar viviendas que tampoco pueden elegir con la absoluta libertad que lo hace la familia de un albañil o bracero agrícola.

La rutina, que en este país lleva su imperio a todos los órdenes de ideas, es culpable de que por ahí se confundan con lamentable insistencia ideas que son completamente distintas, pues nada tiene que ver la empleomanía con las condiciones económicas en que están colocados los que sirven a la Administración pública.

La oferta excesiva de brazos para las oficinas públicas, que es la verdadera empleomanía, o "manía de ser empleados", se corrige no con vanas declamaciones, sino educando a la juventud en condiciones que puedan tener adecuada y provechosa aplicación sus aptitudes, y

fomentando los veneros de la riqueza nacional.

Si la industria fabril, la agricultura y el comercio llevan vida próspera pedirán brazos útiles y remunerarán los servicios con más esplendor que lo hace el Estado y sin pasar, los que de esa suerte vivan, por las inquietudes a que están sujetos los que se encuentran adscritos a una oficina pública.

En el escritorio de un fabricante, el empleado sabe que, cumpliendo con su

manía" el único remedio de eficacia notoria.

La mayor demanda de brazos para todas las manifestaciones del trabajo nacional, reducirá la oferta para los servicios del Estado.

Pero no es este el punto capital que me ha decidido a escribir sobre el "obrero de levita"; se trata de interesar del Gobierno y del Parlamento mejoras de justicia evidente y de notoria conveniencia.

ARACENA PINTOESCA



El mercado del sábado

deber, el jefe le conservará a su lado perpetuamente y aprovechará las oportunidades que se le ofrezcan para ascenderle y premiar su buen comportamiento.

Si pasadas unas elecciones los caciques provinciales acusan de enemistad política a un empleado del Gobierno civil, su laboriosidad, honradez y probada competencia no le librarán del traslado o cesantía.

Procuremos todos que las fuentes de producción adquieran mayores caudales de riqueza, y se habrá aplicado a esa dolencia social que se llama "empleo-

En las oficinas provinciales que dependen de Hacienda y Gobernación he tenido ocasión de observar que hay menos empleados de los que se necesitan, y a los que prestan servicio se les conservan los sueldos mezquinos que se les fijaron cuando los artículos de comer y vestir tenían precios más económicos y no existían las exigencias sociales que en nuestros días.

Hay que agregar a esto el descuento, las horas extraordinarias que no se pagan y los traslados "por conveniencias del servicio", que los costea el empleado, a pesar de que van a "servir conveniencias ajenas".

El auxiliar con 1.500 pesetas anuales, con descuento, que tiene que trasladarse de Orense a Gerona, con mujer, hijos y mobiliario de casa, no puede excusarse de llamar a la puerta de un usurero con objeto de firmar una retención que no le abandona en toda su vida.

Las iniciativas tomadas en Badajoz, con muy buen acuerdo, para salvar por la asociación de empleados los apremios originados por las contrariedades anejas al desempeño de un cargo público, no han tenido el éxito que merecían, a pe-

sar de que la administración se lleva con acierto y formalidad.

Para realizar los propósitos de abreviar el expediente (lo de concluir es una frase hueca que se repite como otras muchas por ignorar su alcance) es el primero y más apremiante requisito que las oficinas tengan personal idóneo en número bastante para que los servicios queden atendidos al día y con retribución adecuada a la importancia de cada cargo.

A los "obreros de blusa", que juzgan como opulentos burgueses a infelices empleados que sacrifican, por exigencias de cargo, la comida al vestido, hay que decirles que su jornal representa para su familia un ingreso mayor que el sueldo de aquellos desgraciados, a quienes envidian porque juzgan por exterioridades y no llegan a conocer cómo se alimentan, cómo visten y cómo hacen la vida de familia, la mujer y los hijos de aquellos empleados públicos.

Este, con su sueldo mezquino, paga al Estado, sin retraso ni ocultación, una contribución abrumadora (el descuento) y la cédula personal, que muchos capitalistas la tienen de novena clase y los obreros de blusa no la sacan más que en casos muy contados; el modesto empleado es el único que la lleva con arreglo a la renta que se le supone.

Con pocos empleados bien retribuidos puede hacerse una labor de más provecho que con doble número de brazos pagados mezquinamente.

Los atrasos de nuestra Hacienda no son consecuencia obligada de los gastos de personal; obedecen, entre otras causas que sería prolijo enumerar, a que el comerciante que murmura del empleado no se da de alta o lo hace en tarifa distinta a la que le corresponde, y a que el acaudalado propietario, que imagina pueden reducirse los tributos en un 50 por 100 eliminando de la nómina unos cuantos infelices, tiene sin amillarar las tres cuartas partes de sus tierras y la clasificación de la otra está hecha de suerte que las parcelas de primera figuran como de tercera.

Los "obreros de blusa" tienen el recurso de las huelgas, en que muchas veces a la justicia de la reclamación suman el deseo de los Gobiernos de concurar complicaciones de orden público;

pero a los "obreros de levita" no les es dado exteriorizar su disgusto acudiendo a las huelgas ni buscando otras formas de protesta.

El industrial y el comerciante, por la "difusión del impuesto", hacen pechar a los consumidores con las cargas que les impone el fisco, resultando de todo esto que no hay en España quien se queje con motivo más justificado que el "obrero de levita" que firma nómina en los Centros oficiales.

Jamás fui partidario de los descuentos, pues las exigencias sociales están siempre en relación con el sueldo que se disfruta, y si éste, en realidad, no excede de 2.580 pesetas, no debe figurar en nómina que es de 3.000 pesetas.

El Estado da con una mano lo que quita con la otra, sin que este "escamoteo" le sirva para llevar al ánimo de ciertas gentes la tranquilidad, verdaderamente pueril, de creer que también los empleados contribuyen a sostener las cargas públicas.

Al Gobierno y al Parlamento acuden todas las actividades de la vida nacional en demanda de disposiciones protectoras, y justo es que los Poderes públicos se informen de que hay en el país una clase social que, con notoria injusticia, hállase postergada, sin que su resignación y disciplina deban considerarse como señal evidente de satisfacción y conformidad.

Rivas Moreno.

Gruta de las Maravillas

EL CONCURSO DE CARTELES

El próximo día 20, a las doce de su noche, quedará cerrado el plazo de admisión de los trabajos que se presenten en el concurso abierto por la Liga de esta ciudad, para otorgar las 500 pesetas donadas por nuestro querido paisano el excelentísimo señor Don Miguel Sánchez-Dalp y Calonge, como premio al autor del mejor cartel de propaganda de nuestra Gruta de las Maravillas.

Tenemos motivos para suponer que la concurrencia será numerosa, no sólo por el interés del importante premio que se ofrece, sino porque entre los pintores ha causado verdadera sorpresa el procedimiento artístico exigido en la convocato-

ria del concurso para ejecutar los modelos, ya que jamás en España se pidió en certamen alguno de carteles de propaganda, pintura a *cuatro tintas planas*, fórmula la más justa para producir carteles y la más en boga en el extranjero; pero también la más llena de dificultades por la escasez de medios de expresión, que se han de suplir a fuerza de técnica y de arte, y que, a pesar de todo, por mucho que arte y técnica se extremen, jamás dejarán contentos a los ojos profanos acostumbrados a los relamidos cromos y a los perfilados cuadros de una pintura mediocre, que quieren que representen el arte de la cartelera.

El cartel tiene sólo la misión de impresionar y picar la curiosidad; pero no revelar nada, ni mentir nada tampoco, respecto de lo que anuncia. Esto es lo que se ha pedido en el concurso, un cartel a la moderna, y por eso se ha impuesto la condición de las *cuatro tintas planas* que tanto ha chocado a los pintores, esperando que el mismo interés de éstos en vencer las dificultades, nos dé a nosotros el éxito del concurso y el medio de mostrar que por primera vez en España se hace un cartel propiamente dicho.

Quedamos en que el día 20 del actual se cierra el plazo de admisión.

En nuestro número próximo daremos cuenta del número de obras recibidas.

La guerra y la literatura

Una poesía de Rückert⁽¹⁾

Federico Barbarroja

"El rocío esparce sus brillantes perlas sobre el prado, y el sauce, cuyas humilladas ramas caen sobre el arroyo, se levanta lentamente a los primeros rayos de la aurora.

Mientras duró la noche dejaba caer su verde plumaje; pero ahora lo levanta henchido de deseos y de alegres esperanzas.

Durante largo tiempo el sauce ha desafiado la tempestad. Siempre ha vuelto a reverdecer, aunque muchas veces ha sido mutilado.

Su tronco se ha entreabierto y formado miembros separados y cada rama se

(1) Eminente poeta alemán del pasado siglo.

ha revestido de una corteza propia. Todas estas ramas se han alejado cada vez más unas de las otras; pero el que las ve juraría que jamás han pertenecido al mismo tronco.

Cuando la tempestad ruge sobre sus copas, éstas se inclinan murmurando, se saludan como hermanas y forman un abrigo a su tronco vacío para que los pájaros cantores se refugien gozosamente en él.

Cerca de este sauce, que en ninguna primavera se olvida de reverdecer sus ramas (imagen de mi patria tan profundamente dividida, pero que un lazo vital sostiene todavía poderosamente), el anciano Barbarroja, el emperador Federico, se halla retenido por un encanto, en un palacio subterráneo.

Jamás murió: sólo entró en ese palacio para descansar.

Llévose consigo la gloria del Imperio y volverá con ella cuando habrán llegado los tiempos.

El asiento del emperador es de mármol; la mesa en que se apoya, de mármol.

Su barba no es blanca; es del color del fuego.

Su cabeza se bambolea como en un leve sueño y sus ojos están entreabiertos.

A largos intervalos hace señas a un paje y le dice: "Enano; sal fuera y mira si los cuervos revolotean todavía sobre las montañas, porque si esos viejos mensajeros de la muerte no han posado aún su vuelo sobre los valles, me será preciso dormir todavía un siglo más!"

Hasta aquí la poesía de Rückert.

Los lectores que hayan tenido la bondad de leerla me permitirán que para el esclarecimiento de ella diga lo siguiente:

1.º Rückert supone que su patria, Alemania, es un melancólico sauce que llora sus grandezas pasadas y que aun tiene esperanzas de volver a ser una sola y gran potencia, como lo fué en los pasados tiempos.

2.º Cuando dice que el tronco del sauce se ha entreabierto formando miembros separados, alude a la división profundísima que Alemania había sufrido, dividiéndose en Prusia, Austria, Suabia, Pomerania, Westfalia, Suiza, Baviera, Tirol, etc., etc.

3.º El anciano Barbarroja representa el ideal de siempre en todos los corazones alemanes; la restauración del magno imperio y la resurrección del dominio alemán sobre toda la Europa, cual sucedía en la época de Carlomagno.

4.º El sueño ligero del emperador y sus ojos entreabiertos significan que Alemania no duerme por completo jamás; sino que vela eternamente pensando en futuras grandezas.

5.º La pregunta al paje es muy clara: si los cuervos vuelan sobre las montañas es que la paz reina en Europa y hay que esperar otro siglo más, para preparar el desquite y el vencimiento sobre las demás razas.

Pero... hoy, en el siglo XX, los cuervos han posado el vuelo; los mensajeros de la muerte se lanzaron a los valles para hartarse con la carne de los muertos en la guerra que Alemania esperaba y preparaba muchos siglos ha.

El Federico Barbarroja del poeta ha despertado y salido del encantado palacio, para reconquistar el trono y la hegemonía de Alemania sobre el mundo entero.

¿Volverá a su palacio subterráneo para esperar otro siglo o logrará que los sauces se reunan en un solo tronco para dar las sombras a los hijos de Teut?

¿Quién sabe?

Pero sólo Dios da y quita imperios.

Servando Camúñez.

De actualidad

KRUPP, TURPIN Y ANGEL MURO

«Porque nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la medicina, en un aforismo suyo dice:

«Omnis saturatio mala. Perdicit autem pessima».

Quiere decir: toda hartazgo es mala, pero la de las perdices malísima.»

El Quijote.—Sancho en la Insula Barataria.

Señor don José A. Vázquez.

Querido amigo: Sin buscarlo, y por casualidad, llega a mis manos la adjunta carta que el escritor don Jacinto Octavio Picón dirigía hace 21 años a don Angel Muro, con motivo de un libro titulado el *El Practicón*, de gran éxito para los gastrónomos.

Yo lo aliño (puesto que de comida se trata) con un recuerdo del inmortal Quijote, y deseando sea de tu aprobación y del agrado de los lectores de la simpática publicación que diriges, queda como siempre tuyo muy affmo. y amigo que te saluda,

A. H. S.

**

"Mi querido amigo Angel Muro: Haces bien en añadir a este último libro el apéndice que lo completa, pues las materias que en él tratas son consecuencia y complemento de la culinaria.

El esmero en el servicio de la mesa es esencial a la buena comida. No basta comer cosas excelentes; es preciso saber comerlas. Lo que ha de ser delicioso al paladar y provechoso al estómago, debe ser agradable a la vista. Lo bien guisado sólo halaga un sentido: el del gusto; lo que se presenta con arte, juntamente lisonjea al gusto y a los ojos. Quien sirve mal una buena comida, sólo es comparable al que hace un favor de mala gana.

Del cortar y trinchar poco puede decirse que sea nuevo, pero yo estoy seguro de que tú compendiarás y modernizarás lo mejor que se ha escrito sobre el arte cisoria.

En cuanto al aprovechamiento de las sobras, es materia acerca de la cual nadie dirá la última palabra, porque cuanto hay en el mundo es sobra de algo, y todos vivimos de ellas. De la soberanía que sobra a los pueblos, forjan los reyes sus coronas; de las sobras de los buenos ingenios vivimos los medianos; de las sobras del amor legítimo viven los que creen andar a caza de gangas.

En la vida social, la sobra es inferior, o más desdichada cosa que aquella de donde procede; por el contrario, en la cocina suele acontecer que las sobras sabiamente aderezadas y dispuestas, saben mejor que el plato de que toman origen.

Más pudiera hablarte del buen servicio de la mesa, del arte cisoria y del empleo de las sobras, pero no quiero robar-te páginas.

Los lectores se llamarían a engaño pensando con razón que cuanto yo acierte a decir será inferior a lo que tú les enseñes a guisar.

Cada hombre contribuye al progreso humano con lo que puede. Dichoso tú,

que aun siendo ingeniero, has preferido inventar guisos a descubrir explosivos. ¡Quién sabe si andando el tiempo te ensalzará la posteridad sobre Krupp el de los cañones, y Turpín el de la melinita! Entretanto, Dios me libre de ellos y me conserve tu amistad.

Tuyo siempre afectísimo,

Jacinto Octavio Picón.

N. DE LA R.—Nuestro estimado comunicante que revela ante todo una gran cultura, ser un buen guisandero y además, y quizás por todo lo dicho, enemigo de toda violencia, nos proporciona el gusto de recoger en estas columnas una curiosidad bibliográfica, que sin duda será del agrado de nuestros lectores, a los que consideramos conformes en un todo con Angel Muro, con A. H. S. y con nosotros, pues ya estamos hartos de guerra, y toda hartazgo es mala, como hemos quedado en que lo es la de per-dices.

Cuentos españoles

El entierro de la sardina

Alzóse el maestro los anteojos hasta la calva, y con solemnidad dogmática dijo:

—Esta tarde no hay clase; es preciso ir a enterrar la sardina.

Salieron atropelladamente los muchachos echando a correr por la calle abajo, chillando cual una bandada de gorriones, y detrás de ellos, más reposadamente, con remilgos de mujercitas, las chicuelas.

—¿Vas tú a enterrar la sardina?— preguntó tímidamente Tina, la más pequeña y más pobremente vestida de todas las niñas, a su amiga.

—¡Pues no faltaba más!—contestó ésta con aplomo.

—Y...—añadió casi vergonzosa la pobre muchacha—, ¿y por qué se entierra hoy la sardina?

—Toma—contestó volviéndose con desparpajo otra mayor, que iba dos pasos delante—; pues se entierra la sardina en celebración de entrar hoy la Cuaresma.

Tina permaneció un rato silenciosa.

—¿Y adónde se va a enterrar la sardina?

—Nosotros la enterramos en el huerto—contestó su amiguita.

—Ah, no; pues nosotros, no—añadió la mayor, dándose tono—; nosotros iremos a enterrarla a la otra orilla del río. Ha dicho padre que lejos, ¡muy lejos!

—Pero...—replicó Tina, achicándose aún al reconocer la superioridad de sus amigas—; ¿es lo mismo enterrarla en una parte que en otra?

—¡Claro está que deberá ser lo mismo!—contestó la mayor, encogiéndose de hombros.

Y las tres mujercitas se separaron.

Tina, con una nubecilla en la frente, llegó a la puerta de su casa, que empujó suavemente; su madre, una mujer escuálida, de rostro enfermizo, gesto fatigado y revelando en toda su persona como en sus vestidos las privaciones y la miseria, le dijo a media voz:

—No hagas ruido; tu padre descansa ahora, que bien lo necesita después de diez noches de no dormir.

Y pegando Tina las naricitas a una puerta entreabierta, estuvo reteniendo el aliento contemplando durante largo rato al pobre enfermo, que dormía como si soñara cosas dolorosas.

Apartóse, por fin, la niña del umbral de la puerta donde había permanecido apoyada, y andando sobre la punta de los pies acercóse y le dijo en voz muy baja:

—Madre, ¿adónde iremos nosotros a enterrar la sardina?

—¡Otra que bien hila!—gruñó sordamente la madre—. ¡Para enterrar sardinas estamos!

—Pero... hay que celebrar la entrada de la Cuaresma...

—¡La salida de ella celebraría yo, si es que jamás llega a salir de esta casa!... Anda, anda y no me vengas con majaderías, que harto trabajo tengo.

Y dando un pedazo de pan a la niña volvió a sus quehaceres.

Tina lo cogió instintivamente, y con expresión de hondísima tristeza salió a la calle andando con paso incierto y con la mirada fija en algo que no veía: en una idea.

Al llegar a la tienda del tío Bautista quedóse plantada como una estatua; sus ojos resplandecientes—con vagos fulgores de lágrimas—se fijaron súbitamente en alguna cosa que no era ninguna de

las mil golosinas que de ordinario los arrobaban.

No, los ojos de Tina no veían los azucarillos, ni las rosquillas, ni los caramelos que en sendos frascos de vidrio verdoso, rodeados de moscas, procuraban seducirla en vano; sus ojos parecían fascinados por una estrella de sardinas que con reflejos chillones relucían en un barril colocado a la puerta misma del tío Bautista.

Este, que fumaba tranquilamente su pipa junto al barril, preguntó a la niña después de larga y muda contemplación:

—¿No eres la chica del Gregorio?

—Sí, señor.

—¿Y cómo sigue tu padre?

—Malito, señor Bautista; pero ahora duermo,

El tío Bautista echó indiferentemente una gran bocanada de humo y miró hacia el otro cabo de la calle.

Y transcurrió otro espacio de tiempo, muy largo para Tina, que permanecía inmóvil, clavados siempre sus ojos relucientes en el barril de sardinas.

Volvió, por fin, la cabeza el bueno del droguero, y viendo aún delante de él a la muchachuela, preguntóle con cierta extrañeza:

—¿Quieres algo, hija mía?

¡Sólo Dios sabe los pensamientos que se agolparon dentro de aquella cabecita! Ello fué que no pudiendo expresar ninguno, Tina rompió a llorar.

—¿Por qué lloras...? Vamos a ver, díte ha mandado tu madre a comprar algo y no te ha dado dinero?

La niña volvió la cabeza de un lado a otro.

—¿Pues qué quieres?

Y haciendo un esfuerzo sobrehumano señaló tímidamente el barril.

—Ah, ya caigo, vamos; tu madre no te ha dado más que pan y quisieras una sardina, ¿no es esto?

La niña no hizo ninguna señal negativa; muy al contrario, flotó en sus labios algo parecido a una sonrisa.

El tío Bautista se encogió de hombros y hundiendo en el barril su manaza, sacó una sardina, que alargó a la niña, murmurando:

—Pues, ¿por qué no decirlo, corcho? ¡Por algo nos puso Dios la lengua en la boca! Toma, y buen provecho te haga.

Llorando y riendo a un mismo tiempo,

partió Tina calle arriba hasta llegar a la iglesia; dióle vuelta y penetró, jadeante, en el cementerio, a la sazón desierto.

Arrodillóse en un rincón sombreado por un majestuoso ciprés, y con sus manecitas púsose a escarbar la tierra hasta abrir un hoyo en el que tuviera cómoda cabida la sardina; volvió a llenar de tierra la diminuta huesa, y después de rezar piadosamente un padrenuestro, echó a correr calle abajo, más ligera y radiante de júbilo que había venido.

Al entrar en su casa precipitóse hacia donde su madre estaba, y haciendo un estuerzo heroico para no gritar, exclamó:

—Ahora puedes estar tranquila, madre; ¡ya he enterrado la sardina!

Apeles Mestres.

AMOROSA

EN EL CAMPO

Era una alegre mañana
del florido mes de Mayo;
por entre la verde fronda
el sol extiende sus rayos.
Bandadas de pajarillos
desplegando su plumaje
al aire lanzan sus trinos
saludando al sol que sale.
Un arroyo rumoroso
con su agua cristalina
refresca todas las flores
que se ven a sus orillas.
Encima del verde césped,
y contemplando las flores,
enamorada pareja
se refiere sus amores.
Al escuchar tanta queja
las hierbas de la pradera,
lloran gotas de rocío
de que la noche las llena.
Es mañana para amar,
pues los pájaros lo dicen
con su continuo cantar
amoroso al par que triste.
Lo dice la verde hierba
que en la pradera se cría,
lo están diciendo las flores
abiertas al nuevo día.
Lo dice el agua que corre
con su continuo rumor,
lo dice la fresca brisa
donde se respira amor.
Lo dice el árbol florido,
lo dice el sol con sus rayos,
lo está diciendo la vida
que late con entusiasmo.
Y la pareja sonríe
al par que sufren los dos.
¿Sufrir y reír a un tiempo?
No hay cosa como el amor.
Francisco López Domínguez.

Campofrío.

Contra el "terrible mal"

Una obra de humanidad

El Ateneo de Sevilla, esa prestigiosa entidad que fundara el insigne Sales y Ferré, cobija bajo sus banderas de cultura y progreso una juventud capaz de acometer todo esfuerzo que tenga un fin altruista y de dar cima a las empresas más nobles por muchas dificultades que se opongan a los propósitos preconcebidos y puestos en realización.

Actualmente, un grupo de esos jóvenes, plenos de los deberes cívicos que obligan al hombre ante la vida, considerando que es impío permanecer ociosos mientras haya semejantes que sufran y mientras la Humanidad puede ser auxiliada en sus dolores y fortalecida con la curación de sus llagas, han decidido fundar un "Dispensario Antisifilítico" para tratar en él gratuitamente a cuantos pobres—que son muchos—sufran el "terrible mal" que tan graves daños causa, tanto más por su trasmisión hereditaria, que hace responsables a tiernos niños inocentes del desvarío de sus procreadores.

Los aludidos ateneístas se han constituido en patronato filantrópico con un capital social de... buena voluntad nada más, que ya es mucho para empezar, y a realizar su humana obra se aprestan, teniendo por anticipo de premio el aplauso de las almas buenas y la gratitud de los que sufren.

Ahora bien; como en el terreno de la práctica las ideas y las palabras son mucho de agradecer, pero escasamente utilizables en la labor emprendida, se espera de esas almas buenas un auxilio más en armonía con la época, y así los pobres tendrán más personas a quienes hacer partícipes de su gratitud.

A este efecto, el señor médico director del *Dispensario*, alma de este proyecto, don Rafael Lancha Fal, nuestro querido amigo y conterráneo el distinguido médico del Hospital Central de Sevilla, nos remite las adjuntas comunicaciones, que con el mayor gusto reproducimos:

«A mis buenos amigos de la Sierra:

Amigos míos: Ya tendrán ustedes noticias de que en Sevilla se va a fundar un Dispensario Antisifilítico para

enfermos pobres; único medio de luchar contra esa terrible enfermedad que tantos estragos causa y que degenera a nuestra raza en el transcurso de los tiempos.

Este Dispensario, primero que habrá en España, estará sostenido por la caridad particular, habiéndose establecido cuotas mensuales de cincuenta céntimos. En la Junta organizadora estamos tres serranos: José A. Vázquez, Emilio Arjona y un servidor de ustedes.

Al buscar fondos para su fundación ha acordado la Junta dirigirse a todos los amigos de aquellos pueblos tributarios de Sevilla, y yo, confiado en vosotros, y en nombre de los pobres enfermos, os pido un socorro para ellos.

Nuestro mayor orgullo sería encabezar las listas con nombres serranos.

Ahí va un abrazo para todos.

Lancha.

..

"Sr. D. Arturo Hidalgo.

Zufre.

Mi muy querido amigo: Abuso de tu amistad y me atrevo a proponerte lo siguiente: la Asociación Benéfica Sevillana para la lucha contra la sífilis, busca fondos con que poner en funcionamiento el Dispensario.

Sé por buen conducto que debido a tu iniciativa se creó una Sociedad caritativa en ese pueblo, y que a pesar de los buenos deseos, tanto tuyos como de los amigos que te secundaban, se deshizo por causas ajenas a vuestra voluntad.

También sé que el remanente está en una casa de banca de esta población; y yo te digo: ¿podrías enviarnos de esa cantidad un socorro para nuestro Dispensario? Se me podrá replicar que los fondos se reunieron en Zufre y el Dispensario estará en Sevilla, pero, ¿cuántos enfermos de Zufre podrían beneficiarse de él?

Tú, querido Arturo, por tu ilustración, por tu modo de ser, porque sabes sentir hondo y pensar alto y además porque tienes demostrado que no eres indiferente, como por desgracia lo son muchos, a los dolores humanos que a cada momento claman el consuelo que los mitigue, harás con tu reconocido amor por los humildes, una nueva obra

de caridad y un acto de presencia entre nosotros para ayudarnos en este propósito de fortificar la raza, labor sólo posible a los que son fuertes por la fortaleza del alma.

Te saluda cariñosamente tu buen amigo

Rafael Lancha Fal."

*
**

EL DISTRITO, al brindar sus columnas para la propaganda de esta ejemplar obra de piedad, desea que triunfe como merece un ideal tan noble, y que reciban sus generosos fomentadores el premio que Dios otorga a los buenos.

POESIA

Tipos, aventuras y paisajes del Quijote

El cura

Espíritu de suave cristianismo, apacible y discreto polemista, lógico inquebrantable, latinista; gramático y tocado de humorismo; amable y decidor, muestra lo mismo su escolástica ciencia canonista que deshace al contrario polemista con un inapelable silogismo.

Es bien querido de todos. Siempre llano, él reparte entre todos bendiciones y no escatima su consejo sano.

Es feliz. Sólo siente desazones cuando advierte que el loco de Quijano se burla de su ciencia y sus sermones.

Dulcinea del Toboso

Rechoncho el cuerpo, el rostro amondu-pasa la vida rastrillando lino, [gado, cuidando los marranos y el pollino, y atendiendo al barrido y al fregado.

Mas si en el corazón enamorado de Don Quijote, fué dulce y divino tu rostro, y nacarado y ambarino tu talle por los dioses torneado, aunque falta de gracia y gentileza, ¡oh, tal fué, Dulcinea, el pedestal en que te irguió tu amante en su cabeza, que tan alta, pareces ideal, y toda de una insólita belleza, pura, clásica, helénica, inmortal...

En la venta

Pacífico, burlón y marrullero; en el corral y de gentil manera, bajo la luna que se muestra entera, armando a Don Quijote está el ventero.

Dale un espaldarazo. El caballero inclina la cerviz altiva y fiera. Doña Tolosa y Doña Molinera ríen del buen humor del mesonero.

Burlándose una moza de partido le ha calzado la espuela, ya mohosa, y otra el viejo espadón ya le ha ceñido.

Y el muchacho, una vela ruin y untosa, mirándoles a todos sorprendido, sostiene con la mano temblorosa...

La del alba sería

Es la del alba. Clarinea un gallo. Armado sale un hombre de la venta, tan contento que el gozo le revienta por la ceñida cincha del caballo. La tierra, estremecida y amorosa, canta el himno triunfal de la alborada. Tiñese el cielo de color de rosa y se llena de trinos la enramada.

El hidalgo marcial y caballero marcha orgulloso, generoso y fiero, a recorrer el mundo, que es su casa...

¡Descubrios, incrédulos villanos, e inclinaos, los sombreros en las manos, que ante vosotros Don Quijote pasa!..

Alberto Valero Martín.

Figuras del pasado

RUIZ DE ALARCÓN

Fué don Juan Ruiz de Alarcón, de quien humildemente se llamaron discípulos Moliere y Corneille en el arte de hacer comedias, uno de esos hombres cuyo talento no es conocido y ensalzado sino por generaciones separadas de las tuyas por largos períodos de tiempo; y lo que fué aún peor, un sér a quien se negaron méritos y se le hizo para mayor escarnio, objeto de mordedoras burlas, por haberle señalado la naturaleza con un defecto físico, tareas en que lo mismo tomaban parte los grandes que los chicos, los que propios y extraños han proclamado genios y los que al lado del zaherido no eran más que míseros pigmeos. Había nacido tan eminente ingenio en Méjico, por el año de 1580, de padres de origen español, por cuyo motivo fué enviado en temprana edad a nuestra península, y en la Universidad de Salamanca se hizo bachiller en cánones. Después de 1602, regresó a Méjico y se licenció, desempeñando seguidamente varias cátedras en su Universidad y los cargos de teniente corregidor y corregidor, en su ciudad natal.

Tan grandes fueron los méritos que contrajo, tanto en el desempeño de sus cátedras como en el de los cargos políticos, que en 1625, como premio a ellos, fué trasladado a España con el empleo de primer relator supernumerario del Consejo de Indias, más tarde obtenido en propiedad, y dedicado al cumplimiento de las obligaciones de aquel cargo y de otros que le fueron conferidos en la corte, por influencia de su amigo y protector el conde duque de Olivares;

vivió en Madrid hasta el 4 de Agosto de 1639, fecha en que falleció, según algunos, a consecuencia de enfermedad contraída al verse maltratado por sus compañeros en la república de las Letras. Tiénese, y no sin sobrados motivos, a Ruiz de Alarcón por uno de los hombres que más han enriquecido el teatro español, más que por el número por la calidad de las obras que su clarísimo talento concibió; obras que constituyen "un tratado de Filosofía práctica, donde se hallan reunidos todos los documentos necesarios para saberse gobernar en el mundo y adquirir el amor y la consideración de las gentes", según uno de sus más eminentes biógrafos.

El mejor elogio que puede hacerse de las obras del ilustre corcovado, es decir que sirvieron de modelos para que el gran Corneille creara en Francia la comedia y la tragedia, por cuanto "La verdad sospechosa", comedia que se ha calificado como la mejor escrita hasta nuestros días, y la tragedia "El Cid", fueron arregladas por dicho poeta; aquélla con el título de "Le menteur", obra que más tarde sirvió de patrón para "El misántropo", de Moliere. "El tejedor de Segovia", obtuvo también en el extranjero señalados honores, pues fué la que inspiró a Schiller "Los bandidos". "Las paredes oyen", "Lo que mucho vale, mucho cuesta", "Examen de maridos", "La prueba de las promesas", "Ganar amigos", "La crueldad para el honor" y "El dueño de las estrellas", fueron otras de las obras de no escasos méritos que Ruiz de Alarcón dejó escritas.

Hernando de Acebedo.

Técnica agrícola

Los aceites de oliva desodorizados

Hemos retardado en tratar sobre la desodorización de los aceites de oliva, esperando conocer detalladamente los acuerdos tomados en el Congreso de oleicultura de Ajaccio, y como sea que una Cámara Agrícola de una comarca catalana, comarca esencialmente olivícola, pretende crear atmósfera en contra de ese moderno procedimiento de refinación procuraremos aclarar tan importante asunto para que el país agricultor no sea llevado por falsos derroteros, co-

mo sucedió años atrás en el Congreso oleícola de Reus, en donde se acordó pedir al Gobierno la absurda prohibición absoluta para la exportación de la mezcla de aceite de olivas con el de semillas, así como la desnaturalización de estos aceites luego de obtenidos; demostrando con ello una carencia absoluta de conocimientos comerciales, en perjuicio notorio de la producción nacional.

Pretendía el autor de la proposición en el Congreso de Reus, y que resulta ser el mismo que actualmente trata de formar opinión en contra de la desodorización, que el aceite debía de ser exportado virgen, imponiendo *velis-nolis* el gusto en el mercado; resultado de ello es que nuestros cónsules de la Europa septentrional recomiendan periódicamente en sus Memorias que precisa conquistar aquellos mercados, buenos consumidores de aceite de oliva, principalmente para la fabricación de conservas, precisando para ello que nuestros aceites sean completamente neutros de gusto, esto es, sin el sabor *fruité* que entre nosotros tanto place y que allí no agrada. Y como sea que esto no es posible obtenerlo sin la mezcla del aceite de olivas con el de cacahuete, coco, etcétera, resulta que los mercados de Bélgica, Noruega, etc., etc., están monopolizados por el comercio francés, italiano y alemán.

Pero, hagamos punto y aparte, pues de seguir puntualizando lo que sobre el particular se ha tratado con verdadero desconocimiento de causa y completa falta de espíritu práctico comercial, haría interminable este artículo, esperando volver sobre ello en ocasión más oportuna y que será bien pronto. Hablemos, pues, de la desodorización de los aceites.

¿En qué consiste la desodorización de los aceites de oliva? En eliminar las impurezas y corregir sus defectos por medio de la neutralización, la decoloración y la desodorización en un aparato en el que el aceite es tratado al vacío. El producto obtenido pasa a la categoría de buen aceite, si bien tiene en contra su difícil conservación y el estar propenso a enranciarse, por haber perdido durante las manipulaciones a que ha sido sometido una gran cantidad de margarina.

Ahora bien: ¿es lícito este procedimiento industrial? Tratándose de aceites de olivas, no solamente lo creemos lícito, sino natural y conveniente, puesto que convierte los aceites impuros y defectuosos en clases buenas y comestibles; un ejemplo nos lo demostrará.

Este año, debido a la fuerte invasión de la mosca del olivo, las aceitunas agusanadas se desprenden del árbol antes de tiempo, ocurriendo, que el aceite obtenido con gusto a mohó, a tierra y el peculiar del gusano, viene al comercio y, como es natural, estima este aceite a un precio sumamente bajo, en perjuicio notorio del coste de producción; pero si este aceite se industrializa, gana, y como por otra parte la elaboración no es muy costosa, el propietario obtiene un beneficio nada despreciable, bastante importante. Como supongo que los lectores estarán convencidos de lo lícito que es en este ejemplo la desodorización, hablemos de los aceites de oliva secundarios, los conocidos vulgarmente por aceites de baseta o *infern*, y los de orujo tratados por el sulfuro.

Ante todo, precisa aclarar un concepto. ¿Deben ser considerados estos aceites como de oliva? A nuestro pobre juicio opinamos afirmativamente, teniendo de recibir idéntica clasificación que los viticultores dieron a los productos secundarios de la vinificación; por lo tanto, si estos aceites deben forzosamente de ser considerados como productos del olivo ¿por qué la campaña en contra que se pretende? Se quiere combatir el que estos aceites sean desodorizados por la concurrencia que en el mercado podrán influir produciendo una baja, y nada de ello es cierto, puesto que el aceite que se recoge en el trujal de aguas no excede de un uno por ciento, el cual, después de industrializado, con la pérdida que sufre de un 25 0/0, no llega, en conjunto, a un 0'70 0/0. De los orujos ya se extrae de un 12 a un 17 por ciento, si bien hoy día, al ser prensados con las prensas hidráulicas, el fabricante no obtiene más allá de un ocho a un trece por ciento; tomemos la producción media calculándola en un once por ciento que, unido al obtenido de la otra clase, sumará un doce por ciento. Téngase, además, en cuenta, que casi la mitad de estos aceites, purificados con una tercera

parte de agua y arcilla en polvo fino y tamizada, son destinados al consumo de las poblaciones que les gustan los aceites fuertes, y así tenemos que solamente un seis por ciento de estos aceites bajos es destinado a usos industriales. ¿Puede ese seis por ciento influir en el precio del mercado? No. ¿A qué, pues, esta campaña en contra?

Corroboramos lo expuesto el acuerdo tomado por la Federación de Agricultores y el Sindicato Oleario de la Liguria (Italia) en la sesión del 14 de Abril último, por iniciativa del doctor Vagliasin-di y de los profesores señores Zannoni y Frezzotti, al votar la siguiente orden del día: "Vistas las razones expuestas, la Federación está plenamente persuadida que la desodorización de los aceites de oliva no puede perturbar el comercio aceitero nacional; el peligro está si se desodorifican aceites extranjeros protegidos por una rebaja arancelaria o los nacionales vendidos como de oliva".

En Ajaccio ha sido objeto de las más vivas discusiones este problema, habiéndose demostrado que siempre que la desodorización se haga *solamente* con los aceites de olivas, el país olivicultor obtendrá remuneradores resultados; conviniéndose al propio tiempo en la necesidad de una intervención enérgica y una inspección escrupulosa en la fabricación y expendición de los aceites que no procedan de las olivas.

V.

Comentarios

Conócete a ti mismo

A una tertulia

No siempre depende de estar privado de la nobilísima potencia visiva, el no percibir los objetos que nos rodean; que a veces el no verlos o el verlos confusamente, depende, como dice el eminente Balmes en su "Criterio" de que aquéllos estén o muy remotos o cercanos por demás.

Y es el caso que lo mismo que sucede a nuestra vista corporal, sucede y pasa también a nuestra voluntad, que ve con los ojos del entendimiento, la cual necesita tener el medio visivo a una distancia proporcionada, porque de otro modo o la displicencia podría ocultar el bien que hubiese en las cosas, o el interés propio esconder el mal que en ellas

se ocultase. Siendo raro y de notar que los ojos del entendimiento, como los ojos corpóreos, jamás llevan su potencia viva ni la hacen retornar para verse a sí mismos.

Necios y sabios, aunque con distinta ceguera, participan del mismo defecto. Cierto que no faltan hombres y muchos, que sienten tan modestamente de sí mismos, que conceden y pregonan la mayor facilidad de otros en el discurrir, capacidad mayor para abarcar a un mismo tiempo distintos objetos, más lince para entender, de más claro juicio y verbosidad para explicarse, con más fuerza de voluntad para vencerse, más resignados para sacrificarse, de más valor y entereza, en fin, para realizar actos heroicos o rematar empresas que ponen la admiración y el asombro en las multitudes; pero con tanto conceder, quizás aun sientan en su corazón los fuertes latidos de la necia presunción que les dice: en caso semejante, tú harías lo que hace aquel a quien admiras, si es que no hacías más; y en orden a aquellos objetos cuyos términos tú comprendes, nadie juzga con más acierto que tú.

Tertulias conocí yo, ¡es tan larga ya mi vida!, y las habrá miles al presente, en las que la lectura de un sólido discurso, de una máxima ¡bien fundada o de una sentencia aguda, eran, después de leídas, alejadas del tapete con desprecio, sin tributar un elogio a su autor, cantando todos a coro habérseles ocurrido otro tanto en circunstancias análogas.

Y ustedes, caros lectores, habréis sido testigos, más de una vez, de esos locos altercados, de esas furiosas disputas, a veces con salpicado de injurias, en las que más que el discurrir por llegar a la evidencia de los hechos o de las verdades, se pretende, en medio de un repugnante pugilato, hacer prevalecer el propio dictamen pidiendo a gritos la supremacía un desequilibrado entendimiento.

Es el amor propio el que exhala ese humo de ambición, que cual vapor escapado de la boca de un volcán nos atosiga y envenena, y no dejándonos ver ese fondo de vileza, de poquedad y miseria que se encierra en nuestro sér nos erige y convierte en jueces severos con superior capacidad y adornados de una

falsa aureola de virtud, para juzgar a los más ignorantes o menos virtuosos, en medio de quejas y murmuraciones sin cuento, que estraga y desasosiega el vivir hasta de los más pacíficos.

Y en la república de las letras, en todas sus facultades, empeñados los unos, cual necios osados, en impugnar a los otros, modestos entendidos, es muy conveniente que se dé el caso que dejen a la multitud, que en su mayoría entiende menos, perpleja y sin poder romper la duda sobre quién tenga la razón o en dónde se encuentre la verdad.

Notable beneficio haría al mundo quien se consagrara a componer un específico para curar esta dolencia del espíritu que tantos daños acarrea y tan perniciosos efectos produce en la sociedad.

A. Molina.

SONETO

BECQUER

In Memoriam

Poeta de las bellas, cantor de los casti-
[llos
que cantaste tus trovas plañideras de amo-
[res
a los hombres de armas al pie de los ras-
[trillos
y en los vastos salones de los grandes se-
[ñores.

La patria en que naciste, hoy honra tu
[memoria
y con las mismas joyas que le donó tu lira
cincela una diadema cuyo cintillo gira
enrededor del ara que es sostén de tu glo-
[ria.

A la paz de la tumba en que duerme tu
[musa
lleguen como plegaria tus divinos canta-
[res
y brillen como estrellas en la aurora di-
[fusa,
aquellas tradiciones en que el pavor se
[encierra
y como a las nubes tornan las aguas de los
[mares
torne tu poesía a llorar en la tierra.

Diego San José.

EDICTO

Sindicato Agrícola

Don Alfredo Arteaga del Río,
Secretario del Sindicato Agrícola
de Aracena.

Hago saber: Que el lunes prime-
ro de Marzo próximo, y hora de
las siete de su noche, celebrará di-
cha Sociedad Junta General ordi-

naria, en la sala capitular del Ayuntamiento, para la elección de los cargos de Presidente, primer Vicepresidente, Secretario y primer Vocal y sus respectivos sustitutos, y dar cuenta del estado de los negocios con la presentación de la suscinta memoria pertinente, discutiéndose y votándose las proposiciones que a la deliberación de predicha Junta someta el Consejo de Administración o hagan por escrito quince socios, todo ello conforme a lo que preceptúa el artículo 37 de los Estatutos generales.

Aracena 15 de Febrero de 1915.

ALFREDO DE ARTEAGA.

GAGETILLA

El día 5 falleció, después de larga y cruel enfermedad, la esposa del concejal de este Ayuntamiento nuestro buen amigo don Antonio Adame.

El día 11 se celebraron solemnes funerales por su descanso, a los que asistió un numeroso público. Enviamos a su familia, principalmente a su atribulado esposo, la expresión más sincera de nuestro pesar.

—Después de haber pasado en ésta unos días regresó a su pueblo natal el padre del industrial de esta plaza don Ricardo Gabaldón.

—Encuétrase bastante mejorada la esposa del propietario don Ascensio Alonso.

—Marchó a Villaverde del Río doña Rosario Buzón Pérez, acompañada de su esposo, el administrador de este periódico, don Francisco López.

—Han alcanzado en el presente año el enorme precio de 58 reales, en nuestro importante mereado, las carnes de cerdo.

—En la próxima Cuaresma actuará de predicador el R. P. José Ibarrieta, de la Orden de Predicadores, que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros el pasado año.

—Regresó de Sevilla, después de haber obtenido notable mejoría, la simpática señorita Tomasa Lema.

—Por la Secretaría de Cámara de este Arzobispado se ha firmado el nombramiento de cura ecónomo del vecino pueblo de Fuenteheridos, a favor del presbítero don Angel López Macías, a quien damos nuestra enhorabuena.

—Durante el pasado mes de Enero las observaciones efectuadas en la Estación Meteorológica de Aracena, cuya dirección está a cargo de don Salustiano F. Salgado, representante del Observatorio Central Meteorológico, han sido las siguientes:

Temperatura máxima del mes, 15 el día 15. Id. mínima del mes, 7'5 0'0 el día 29. Temperatura media, 5'06. Litros de lluvia por metro cuadrado durante el mes, 201. Número de días de lluvia en el mes, 8. Idem de nieve, 2 con 0'11.

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO V

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 25 de Febrero de 1915

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 141

Guerra, comercio y corazón

Si bien es cierto que en la historia de la humanidad la guerra fué en muchas ocasiones hija de la idea, de la pasión y del capricho, excepciones fueron éstas de una regla general que la misma historia nos evidencia y que constituyeron el carácter principal de las grandes luchas que marcaron las metamorfosis geográficas y sociales de los continentes; las guerras por el monopolio comercial. Y tan es así, que aun cuando las causas que las produjeran, los hombres que las provocaran y los ejércitos que las sostuvieran reconociesen otros orígenes, intenciones y creencias, siempre, al final después de los tratados de paz, fueron para el negociante los laureles de la victoria.

En lucha sin tregua se hallan los pueblos durante su existencia, y paradójicamente se da el caso de que cuanto más se perfeccionan, crecen y civilizan, mayor encarnizamiento, frialdad calculadora, transcendencia y grandiosidad — si es permitida la palabra — revisten los caracteres de sus contiendas.

Legisladores mercantiles, tribunos y juristas internacionales y agentes diplomáticos discuten sin cesar lo más conveniente para sus respectivos países, y cuando agotadas las argucias de sus ingenios maquiavélicos y la lógica de sus razonamientos salen a relucir los aceros, convencidos quedan los débiles de la razón que asiste al fuerte, y en el campo de batalla primero, y en las ferias, merca-

dos, lonjas, bolsas y docks después, proclamada queda su hegemonía comercial.

Roma y Cartago antes, las repúblicas italianas luego, Inglaterra y los Estados Unidos más tarde, fueron claros ejem-

dos atletas mercantiles de la época presente: Inglaterra y Alemania.

Desfraudados desgraciadamente quedaron los que esperaban que las guerras irían disminuyendo con el transcurso de los siglos, y que éstas serían más breves y humanitarias. Mentís desconsolador tenemos a la vista. La guerra vive moza y más potente que en las lejanías de su origen, y tras ella, medrando sin cesar, marcha el comercio; y éste, que es la vitalidad, el barómetro de la existencia de los pueblos, morirá cuando la humanidad sucumba, y con él su medio de protección, que es la fuerza, hermana gemela de la competencia comercial, que se acrecenta y manifiesta con el febril trajinar de mercaderes e industriales, y reposa después del choque material y bárbaro entre los más industrioses y emprendedores.

*
*
*

Los ingenieros modernos, a la par que crean máquinas complicadas y potentes que se muevan poderosamente en el taller y en el campo, facilitando el trabajo, aumentando la producción y la riqueza, constituyen artefactos de guerra, perfeccionan los armamentos de los ejércitos y componen explosivos. Esto hizo creer a profanos y técnicos no solamente que las guerras serían menos frecuentes,

sangrientas y más rápidas, si que también los beligerantes combatirían a grandes distancias, no llegándose jamás a los antiguos encuentros de masas que al arma blanca se lanzaban unos contra otros, corazón contra corazón.

ARACENA



“Las garras del león” en la Gruta de las Maravillas

plos de lo que expuesto queda, y por si no fuesen suficientes en los novísimos tiempos, estalla la conflagración casi universal con los más sangrientos caracteres que presumírsele pudiera, puesto que se ventila colosal duelo a muerte entre los

Tales creencias hicieron adquirir gran preponderancia a las armas y al terreno, a los que se dió toda su importancia y se dedicó gran cuidado, como lo demuestran los modernos campos atrincherados con sus fuertes acorazados, algunos de los cuales han sido ya destruídos, no obstante su justa fama y valor militar, por potentes bocas de fuego de calibres monstruosos. Se ha descuidado, en cambio, el más valioso e importante elemento de guerra, el factor hombre, que vive y triunfa de cápsulas resistentes y proyectiles devastadores.

Algunos países, sin embargo, como el Japón y Alemania, no se dejaron llevar por la corriente y fomentaron sin descanso el espíritu militar—no el militarista—creando "hombres" primero y "soldados" después, haciéndoles penetrarse de su importancia y preconizando la acometividad en reglamentos y ejercicios, fundamentados en la "imperiosa e ineludible necesidad de vencer".

En los momentos actuales la industria guerrera nos brinda con la nave aérea y el sumergible, y si bien es cierto que será probable que estos dos elementos de combate causen alguna revolución en el arte militar de mar y tierra, también lo es que sólo en lo que al arma y al terreno se refiere será preciso tenerlos en cuenta, pues el gran factor, el factor hombre, hoy pospuesto, recobra su verdadera importancia, porque a nadie se ocultará que sin corazón en los que manejan y tripulan los submarinos y los aerostatos ni se pueden cruzar los aires explorando los campamentos y bombardeando plazas fuertes entre nubes y vendavales, ni se navega bajo las aguas buscando las quillas de los "dreadnoughts" entre escollos, minas y corrientes, por mucha que sean la perfección de aquellas naves y la pericia de sus pilotos y capitanes.

Hoy, más que nunca, son necesarios hombres de corazón y grandes virtudes militares y cívicas, que sepan sacrificarse por sus conciudadanos, los cuales con no menos arrestos, en la ciudad y el campo, hicieron que su país alcanzara en el gran mercado mundial derecho a la hegemonía por su contratación honrada y su especulación buena y perfecta, cuando sus competidores, barruntando la de-

rrota comercial, se disponen a emplear el último recurso: el de la fuerza.

* *

Estamos en la época de las grandes ofensivas, porque ofensiva es la acción de comerciar; y desgraciados los pueblos que entendiendo erróneamente la humana condición se escudan con una defensiva suicida que primero será lentitud, luego inercia y finalmente destrucción.

El mundo se lo disputarán siempre los mercaderes y los hombres de acción, porque el progreso comercial y social es consecuencia del tráfico y el movimiento.

Guerra, comercio y corazón fueron y son los epígrafes del testamento que las generaciones se transmiten y que archivados quedan en la Historia para que el hombre moderno, con su plausible humanitarismo, trate de resolver el magno problema de las competencias comerciales internacionales con lógicos y sacratísimos preceptos del derecho que irradian iris de paz y armonicen y compenetren dulcemente ideas, pensamientos, necesidades y ambiciones...

Que a todo puede llegar, en el transcurso de los siglos, la perfectibilidad humana.

F. M. M.

SONETO

¡¡Donde quiera que fueres ...!!

Si es preciso vivir con la corriente
Para ganar la estimación ajena,
Pues nada vale una conducta buena
Si al revés se cotiza por la gente;
Si no basta ser noble ni prudente
Allí donde lo bueno se envenena,
Donde corre del vicio la ancha vena
Y tiene un pedestal el impudente;
Si en la tierra de necios y de hueros
Se estiman como a eximios caballeros
A los vagos, viciosos y perdidos,
En cambio, donde impera la cordura,
El amor al trabajo y la cultura,
No pueden prosperar los «corrompidos».

José Hidalgo Domingo.

Aracena.

Gruta de las Maravillas

EL CONCURSO DE CARTELES

Los trabajos recibidos

Como estaba anunciado, el día 20 último, a las doce de su noche, se cerró el plazo de admisión de los carteles anun-

ciadores de la Gruta de las Maravillas, de esta ciudad, que optan al premio de 500 pesetas ofrecido por nuestro ilustre paisano don Miguel Sánchez-Dalp y Calonge.

A dicha hora habíanse recogido por la Liga de Fomento de Aracena, iniciadora del concurso, los siguientes trabajos, señalados con los lemas que también se mencionan:

1, "Dante".—2, "Sesiom".—3, "Noemi".—4, "Oiseau".—5, "Lema".—6, "Rosa".—7, "Alafia".—8, "Peer Gynt".—9, "Infinito".—10, "María".—11, "Aracena Ilusión".—12, "Dante" (II), y 13, "Mihrab"

Son, por lo tanto, trece los trabajos que acuden al concurso, número que, tratándose de un certamen de la índole de éste, no deja de constituir un gran éxito, por el cual felicitamos a la expresada Liga, y muy especialmente al donante del premio, don Miguel Sánchez-Dalp, cuyo interés por el buen resultado del concurso era extraordinario.

Los repetidos trabajos han sido depositados en el Palacio Municipal de esta ciudad, donde las personas que lo deseen pueden examinarlos.

En cumplimiento de lo consignado en la convocatoria del concurso, se celebrará en Sevilla (residencia del Jurado) una exposición pública de las obras presentadas.

Esta exposición coincidirá con la estancia de SS. MM. los Reyes en la capital bética, y constituirá, sin duda, un atractivo para que nuestros Monarcas se decidan a visitar la maravillosa gruta, legítimo orgullo de Aracena.

Los ilustres artistas que forman el Jurado calificador, señores conde de Aguiar, don Gonzalo Bilbao y don Gustavo Bacarizas, emitirán su fallo, que se hará público en estas columnas, a la mayor brevedad.

De otro tiempo

Retazos históricos de Aracena

Al Excmo. Señor don Javier Sánchez-Dalp, por su reconocido amor a las tradiciones patrias.

Si la Historia es espejo fiel donde las generaciones presentes ven retratadas a las generaciones pasadas, ponderando

ora su nobleza y lealtad, bien su pequeñez o vileza; si de ella, como de sagrada cátedra, recogemos el santo y seña de los que fueron antes que nosotros; si los grandes genios y los magnánimos corazones, si las eminentes lumbreras y las firmes voluntades, si la ciencia envuelta en pergaminos y las obras de arte enmohecidas por la acción de los tiempos, son otros tantos faros luminosos colocados al través de la vida para que al amparo de su luz potente podamos salvar los escollos que encontramos al paso o enriquecer el caudal de nuestros propios conocimientos con una suma imponderable de riquezas, no será fuera del caso lanzar, al presente, una mirada al pasado, con el solo deseo de recoger, foliar y unir a la historia de nuestra patria chica algunas páginas que, por andar sueltas, tememos mucho puedan perderse.

Y dicho esto, claro es que no hace al caso terciar sobre aquella controversia histórica que mira a definir si Aracena fué aquella antigua Arcilasis de que nos habla Etrabón, poseída por los celtas o por los túrdulos, aunque para mí tengo que tanto él como Rodrigo Caro están en lo firme al así creerlo.

Ni tampoco si perduró mucho o poco tiempo el nombre de Darbacer, o por mejor decir, Dar-hacen, con que la bautizaron los mahometanos cuando la recogieron de manos de los cartagineses y romanos.

Ni, por fin, si había recibido antes el nombre que ahora lleva, de boca de los griegos, para conmemorar la patria del más grande de los guerreros, del incomparable caudillo Alejandro Magno.

Significado nuestro intento, habremos de omitir todo aquello que aparezca consignado por Amador de los Ríos o por cualquier otro arqueólogo o historiador, bien sea que se refiera a la vida histórica de Aracena o ya a sus meritísimas obras de arte.

Dicen viejísimas crónicas, que vinieron no hace mucho a mis manos, y a las que he consagrado tiempo y sacrificios para depurarlas de errores, que reinando en España Teodorico, deudo el más cercano de Aulfo, primer rey de los godos, acaeció la muerte de un esclarecido varón, hombre que por sus raras dotes y eminentes virtudes, a pesar de su vida oculta, extendió la fama de su nombre

por toda la Belturia de los turdetanos y por sus provincias limítrofes.

Hablo de San Víctor, y he podido colegir, apoyado en diferentes testimonios, algunos de tanta autoridad como los de San Bernardo y San Máximo, que la patria y lugar natal de tan preclaro varón fué un pueblo situado en la provincia ulterior de la Bética. Este pueblo, atendida la analogía que guardan los nombres que lleva con los que llevó Aracena y no olvidando el lugar que se le señala, parece fuera de toda duda que debió ser esta ciudad.

Cierto que surgirá en seguida la duda acerca del lugar en donde puedan descansar aquellos restos, recogidos y conservados por la veneración y piedad religiosa de sucesivas generaciones. Este fué también el primer pensamiento que, a manera de objeción, surgió en mi mente; y en seguida, llevado de él, busqué y rebusqué, hasta que, por fin, pude encontrar y ver que por los años de 1572 a 73 fué levantada la ermita de San Jerónimo, por cooperación y consentimiento unánime de aquellos fieles, para que allí fuesen depositados, custodiados y ofrecidos o presentados a la veneración de ellos mismos. Nos parece muy natural que erigiesen una ermita como sagrado relicario en el que fuesen depositadas las reliquias de uno de los primeros santos ermitaños del Cristianismo.

Después, andando el tiempo, con esos cambios y mutaciones que imprime en todo lo finito y contingente, no sabemos por quién, cómo ni por qué motivo fueron trasladadas aquellas sagradas reliquias a un convento de religiosos bernardos de Francia, en donde, si las tradiciones no mienten, en la actualidad se veneran.

Y siendo para Aracena un timbre de gloria el haber cobijado bajo su hermoso cielo a un hombre que, por sus eminentes virtudes y nobilísimas prendas, mereció de la Iglesia la sin par distinción de hacerlo figurar en el catálogo de sus santos y de darle un lugar en sus altares, ofreciéndole a la común imitación de todos los fieles, nadie como nosotros, los que pisamos el mismo suelo, vemos la misma luz y contemplamos el mismo cielo que él contempló, tendrá obligación de conocer y estudiar su vida, de

imitar sus virtudes y elegirlo como abogado y protector.

**

Fué Aracena cabeza de principado con dieciocho aldeas; asiento de gobernadores, de prefectos y comisarios, con una sola jurisdicción real y eclesiástica, por ser, desde tiempos antiquísimos, la principal población, asentada sobre un terreno áspero y clima muy desigual, pero muy sano.

Desde la promulgación de la ley de gracia dió pruebas de su gran religiosidad erigiendo cuatro conventos, dos parroquias y varias iglesias.

Desmembrada España del cetro romano por los godos, visigodos y sarracenos, y perdida también por éstos a causa de la licenciosa vida de Roderico, unido a la traición del conde don Julián, gobernador de Ceuta, entraron los moros, y ni que decir hay que ocuparon esta ciudad, haciéndose fuertes en su castillo, en donde se mantenían de las correrías, saqueos y opresiones de los cristianos. Estos, firmes en su fe y deseos de no perder su libertad religiosa, erigieron en las afueras las iglesias, que aun hoy se conservan, de Santa Marina, Nuestra Señora de los Angeles y Nuestro Señor el Salvador, distribuyendo a los fieles para que todos y cada uno pudiesen ir a la más cercana a su lugar. Aldeas había que distaban más de tres leguas de la más próxima de estas iglesias, como después veremos, sin que por esto se creyesen excusados de asistir los días de precepto a la celebración del Santo Sacrificio y a escuchar la palabra divina de labios de sacerdotes de esta ciudad, a quienes les estaba confiada la guarda y custodia de aquella piadosa grey.

**

Expulsados los árabes y encomendado el Real Priorato de Aracena a la religión militar y hospitalaria de los Caballeros Templarios, parece fuera de duda que en el período de transición comprendido entre fines del siglo XIII y principios del XIV debieron levantar ellos mismos, a sus expensas y para celebrar sus cultos, en un perímetro comprendido dentro de los muros del castillo, aquella elegante y suntuosa iglesia,

antigua parroquia de Aracena, conocida con el nombre de Santa María de Jesús.

Pero convocado (años después) por el Pontífice Clemente V el Concilio Vienense, que fué el XV Concilio ecuménico, éste acordó la inmediata extinción de aquella Orden, disponiendo que sus encomiendas pasasen a la Orden de los Caballeros Teutónicos o a cualquiera otra de las Ordenes militares, menos este Real Priorato de Aracena, que por acuerdo de ambos poderes pasó a incorporarse a la Real Corona. Y es tradición muy admitida, que con tal motivo los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel le giraron una visita. Por aquel entonces presentaba un aspecto ruinoso uno de los muros laterales de la Iglesia, efecto de la acción destructora de una chispa eléctrica, ordenando fuese levantado lo caído y saneado el muro desde sus cimientos, a sus expensas, y que se grabasen las armas reales al centro de la capilla del altar mayor. Es de notar que de aquí arranca el error crasísimo de aquellos que guiados por los indicios de algunas huellas, que aún se conservan de aquel real escudo, se aferraron en atribuir a los Reyes Católicos la erección de tan hermoso templo.

Eduardo López.

Aracena, 1915.

(Continuará).

Intereses del distrito

Los caminos vecinales de Linares, Valdelarco y Castaño del Robledo

El señor Director general de Obras públicas ha dirigido a nuestro activo diputado a Cortes las siguientes comunicaciones, que contienen noticias muy satisfactorias para nuestros pueblos:

"Excmo. Señor don Javier Sanchez-Dalp.

Mi querido amigo: Me es muy grato participar a usted que acaba de ser firmada la aprobación del proyecto del camino vecinal de Valdelarco a la carretera de Venta de lo Alto al Repilado, que con tanto interés me tenía recomendado, concediendo 31.084'52 pesetas de subvención al Ayuntamiento de Valdelarco, y 21.243'52 al de Galaroza.

Celebra muy de veras haberlo podido complacer su afectísimo amigo seguro

servidor q. s. m. b., A. Calderón.— 18-2-1915".

**

"Excmo. Señor don Javier Sánchez-Dalp.

Mi querido amigo: Tengo mucho gusto en participar a usted que acabo de firmar la aprobación del proyecto del camino vecinal de Linares de la Sierra a la carretera de Ayamonte a Aracena, que con tanto interés me tenía recomendado, concediendo la subvención de 23.935'58 pesetas al Ayuntamiento de Linares de la Sierra para la construcción del referido camino.

Muy satisfecho de haberlo podido complacer queda su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m., A. Calderón,— 18 de Febrero de 1915".

**

También tenemos noticias de que el expediente del camino vecinal del Castaño del Robledo a la carretera de San Juan del Puerto a Cáceres ha sido enviado por el ministro de Fomento a consulta del de Hacienda, para los efectos del anticipo solicitado por aquel Ayuntamiento, y en cuanto sea devuelto se dictará la correspondiente R. O. de aprobación.

Comentarios a la vida

"Chinitas literarias"
Por un chinito

Los anarquistas son los piojos de los tiranos.

El Congreso de diputados es la opinión pública invertida.

El patriotismo al uso es el delantal del egoísmo.

El camino de los sabios tiene pocos baches.

El microscopio es la entrada a las grandezas de lo pequeño.

El microbio es un funcionario bíblico que vuelve al hombre al polvo pristino de su origen.

El amor es una fiebre que se cura con la cuenta de la plaza.

Dos novios son dos sílabas, que al juntarse dicen tontos.

El arrepentimiento es el rabo de la culpa.

Los malos de condición son rabones porque no se arrepienten.

Las leyes mejor escritas son las que peor se cumplen.

El banco azul es el estado esferoidal de los políticos.

La Cuaresma es el cólera del pescado y la feria de la carne.

Los que viven sin fe son insolubles en el perdón.

La pequeñez que más nos agranda es la de la modestia.

Las matemáticas y los calamares hay que comerlos con leche.

El cinematógrafo es el eco del movimiento.

Un teatro por secciones es el matadero del arte.

La guerra europea es el prólogo de la Apocalipsis.

La suegra es el kaiser del matrimonio.

La vida es el puntapié del tiempo.

Los pitillos modernos son billetes para Panticosa.

Los viajeros de tercera son el coxis de los trenes.

Las carreras cortas son trenes intelectuales de vía estrecha.

Un chinito.

Al margen de la guerra

El honor de España escuda la paz en la guerra magna del siglo XX

La guerra lava los pecados. La guerra moraliza, purifica, vigoriza. Los que no peleamos con las espadas, con las plumas. Todos a Dios. El "stylo" rayó el sendero de la Humanidad. Moisés, Pericles, César. Resumió el Divino Maestro Jesu-Cristo. No escribió con tinta. Grabó con los punzones de la Cruz, mojados en el Cáliz de Nueva Alianza, palabras de Vida Eterna sobre los corazones de los hombres.

¿...? Mandamiento de Amor...

Saludo a mi región natal aracenesa en honor del 16 de Febrero.

¡...! Encarna la Unión. La causa eficiente e inminente del atraso español anunciada por el geógrafo-historiador Strabon, es la desunión.

Esa es la semilla de cizaña sembrada por Satanás y sus arribistas del fuego.

Rindo tributo de justicia a José María de Dios, José Andrés Vázquez, Javier Sánchez-Dalp, fundador, director, protector de EL DISTRITO, generoso heraldo de estas ideas. Y a José Hidalgo, escritor del mismo; hidalgo de palabra y de obra; porque eran diferentes, y las acogía con serena benevolencia.

Y a mis queridos lectores, que son mis honorables señores. Cuando Aristóteles, Ecademo y aun Séneca escribieron y aun enseñaron, eran oráculos. Nosotros escribimos a condiscípulos delante del Divino Maestro del mundo, advertidos por el anciano Paulo de que la avaricia ensoberbece, mientras la caridad edifica. Nunca perdemos de vista la magna distribución que nos reveló del Universo Mundo. Dios. El Hombre. La Naturaleza. Todos los errores del mundo lastimaron la sustancia o la serie de los principios. Aquel Primer Término lo reveló la Verdadera Religión, fundada por Nuestro Señor Jesu-Cristo en la Iglesia que edificó, Cristiana, Apostólica, Católica, Hebrea, Griega, Latina, Romana; Iglesia Unica por excelencia. El segundo lo asumió en el derecho cristiano, padre de la civilización. El tercero lo resumió en la justa economía de la cristiandad, mantenida gallardamente por León XIII en los nuevos tiempos. Benedicto XV los aplica y ex-

plica con entera fidelidad delante de esta espantosa catástrofe apocalíptica...

Pero descansa, lector y amigo; ya que, o concluyo, o continúo. La flamante pedagogía periodística prescribe diez cuartillas, y escribo ocho; cuando en ocho postulados admirables resplandece el Reino de los Cielos. Más bien entendido, que comprenden 16 páginas.

Así, pues, observarás que la guerra envuelve problemas religiosos, políticos y económicos. Sé que te agradan éstos. Mi escritura debió girar por las evoluciones económicas de España. La coerción religiosa de mis escritos es efecto de la irreligiosa deserción de mi época, que rechazo con un gran mentís. Mirad esa hermosísima Europa Central, rescrita por esta pluma. Creó un fastuoso edén económico. Admitió la vieja serpiente. De noche la envolvió en un mandil. De día con blusa, para que accionase con libertad. Lo convirtió en sepulcro de millones de jóvenes. ¡El Divino Mártir del Calvario se apiade de los héroes que pagan con su sangre los pecados humanos!

¿Unde bella, et litis in vobis? Ex concupiscentiis restris, quæ militant in membris vestris. Santiago Apóstol de España.

¿...? La civilización clásica, la misma sentencia.

Una et ea vetus causa bellandi; profunda libilo Imperii, et divitiarum..., Salustio Crispo, historiador romano...

Oposición a Dios; profanación de la persona; detentación de las cosas. Ayer arremetieron los germanos contra la corrupción del Bajo Imperio. Hoy, de la Baja Civilización.

El Cid Campeador es el genio más grande de la cristiandad. Su primer principio político-militar fué el honor. Al mismo debió la jura de Santa Gadea, la victoria contra los germanos, la conquista de Valencia, sus glorias inmortales.

En vano esperé que el Gobierno, el Parlamento y el Periodismo españoles definieran así la neutralidad de España, en el concepto de un postulado de honor español. Con la misma energía la mantuve desde que estalló la guerra en Agosto del 14. Sesudos escritores in-

gleses vislumbraron aquí una gran previsión política.

Los lectores sobrellevarán que la flaqueza humana use ese barbarismo de la *neutralidad*. Léase paz. La civilización clásica podía firmar neguter, una voz que significaba, según dos príncipes de la literatura latina, Cicerón y Tácito, lo que ni es bueno, ni es malo. La cristiana expugna este eufemismo, este indiferentismo, comprendidos en el nefando negativismo. "*Sui nom es meum, contra me est*". Aquí está el secreto de la ansiedad de una grande opinión española, que no le satisfacía la idea, porque no le satisfacía la palabra *neutralidad*, a la cual nunca llegó la fecunda lengua de la latina. En cambio, Horacio enseña *Pax et bella*. Así es que los Estados deben llamarse pacíficos y beligerantes; y, por tanto, la alta misión de España consiste en mantener la paz en el interior y en lo exterior; estando perfectamente preparada la defensa de este gran derecho de la cristiana civilización. Así es la tesis verdadera del sistema nominado *neutralidad*; y su lógico corolario es un amor solidario e incondicional a todos y a cada uno de los pueblos guerreros, en el orden sugestivo o de las personas; así como en el subjetivo o de las ideas, un católico español siente profunda confraternidad con el régimen nacional cristiano de la Bélgica y de Germania.

La del Norte venía preparándose desde el Grande Federico para una misión transcendental. Pero aquí se ve clara la mano de Dios. Alemania es el pueblo político más joven de Europa. Su constitución federal es de Abril de 1872. Es una hermosa carta nacional. La he ostentado para confederar a España y Portugal, que debe establecerse en estas paces universales, a tenor del precedente artículo.

Quizás sea el federativo el principio angular político de las mismas. La humanidad camina incesantemente hacia la unidad en el palacio mundo. Aconsejo a la Inglaterra que salve a la Francia, que sepa ceder a tiempo; y le evoco las enseñanzas de Pitt y de Canniny en pro de la España. La política de Gladstone en Irlanda, y la profecía del marqués de Salisbury en orden a si el gran poder político británico podría resentirse en lo

interior por la magnitud del exterior?

La excelsa virtud cristiana de Alemania del Norte le da un derecho indiscutible a ocupar en el mundo el lugar que le corresponde, puesto que es un pueblo, es un escriba instruido que saca del tesoro viejo y del nuevo factores para la formación de un gran progreso contemporáneo. Somos hijos de ellos por los celtas y por los godos, y nos honramos honrando al pueblo padre; amando a estos hermanos pueblos del Oeste europeo. Cierro con la sabia sentencia de León XIII al Kaiser felicitándole como jefe de un pueblo que ha enarbolado la cristiana moral, valiente, viril, severa, frente a las trasnochadas afecciones de este progreso material, de este retroceso moral.

La historia de la Edad Moderna reconoce que entre los hijos de Germania y romanos los de mayor evolución fueron España e Inglaterra. ¿Por qué? Por el señorío marítimo. El dueño del mar domina la proyección de la inmensa mayoría de la tierra inferior y la circunferencia de las superiores. El pueblo español, que tenía por Madre a la Reina y Señora del mar, María, cuando sonó la hora, grabó la Excelsa Imagen en la proa de una débil carabela; y tres reyes magos, Marchena, Colón y Alonso, nuevos argonautas de la Estrella del Mar, abrieron un Diario perdurable en el nombre de Nuestro Señor Jesu-Cristo; con su pedestal omnipotente tomaron posesión de dos tercios del planeta Tierra, ofreciéndolos a dos reyes excelsos, a los Católicos Reyes...

El estamento occidental español, el lusitano, así también por el hemisferio de Oriente; y Felipe II sólo reconoció un Poder Primero, que acató con amor: el de Dios.

En el canal de la Mancha fué transferido este poder a la Inglaterra, que lo desarrolló majestuosamente; y sobre el paso de Calais avanza el de las glorias terrenas.

Soy agricultor material. Sólo Dios Padre es agricultor espiritual. Como obrero de su viña ostento estos racimos al libre albedrío de los pueblos de la tierra en estas bandejas o bases:

1.^a Se establece en Madrid el Congreso de las paces de 1915, bajo las

presidencias honorarias del Sumo Pontífice Benedicto XV, del Rey de España Alfonso XIII, y la efectiva del Ministro de Estado.

2.^a Serán concertadas sobre el principio federativo: A. Confederación de Holanda con Alemania; B. de Bélgica con Francia; C. de Servia con Austria; D. de Rumanía con Rusia; E. de Portugal con España.

3.^a Podrán estipularse también los tratados de alianza y de paz y amistad que se consideren convenientes.

4.^a Habrán de otorgarse compensaciones territoriales con el elevado espíritu de la Paz de Westfalia, mirando a las fecundas nupcias de la Nación con el Estado.

5.^a Se decreta la libertad de los mares.

6.^a El Congreso espera de la unanimidad de la Gran Bretaña que conceda a la Confederación de Alemania y Holanda la colonia del Africa del Sur.

7.^a Se decreta la absoluta libertad cristiana de los Santos Lugares de Jerusalén. Se constituye el Mero Imperio en poder del Sumo Pontífice Romano, asistido de los embajadores de Francia y Austria cerca de la Santa Sede. El Mixto permanece en la Sublime Puerta Otomana...

Le ruego, pues, señor Director de EL DISTRITO, la publicación de este trabajo, por si la unión de la serie fuese grata a Dios y buena para los hombres.

José Rafael López Palacios.

Aracena.

Vida local

El sorteo de los quintos

El celebrado en el Ayuntamiento de esta ciudad el día 21 último, dió el resultado siguiente:

Número 1, Matías Vega García, de Carboneras; 2, Benigno García López, de La Umbría; 3, Manuel González Rodríguez, de Carboneras; 4, Antonio Bórquez Vázquez, de Aracena; 5, Manuel González Navarro, de idem; 6, Francisco Márquez Durán, de idem; 7, Ramón Sánchez Moya, de idem; 8, Emilio Carterla Sevilla, de Castañuelo;

9, José Reynoso Romero, de Aracena; 10, Baldomero Escolar, de idem.

Núm. 11, Inocente Ervez Brázquez, de Aracena; 12, Antonio Zapata Romero, de idem; 13, Pedro González González, de idem; 14, Manuel Carrión Rodríguez, de idem; 15, Agapito Romero Sevilla, de Castañuelo; 16, Manuel Martín Moya, de Aracena; 17, Francisco Romero Domínguez, de idem; 18, Rafael Núñez Zapata, de idem; 19, Salvador Durán Ortega, de idem; 20, Antonio Navarro Zamora, de idem.

Núm. 21, Miguel Vázquez González, de Castañuelo; 22, Rafael González Moya, de Umbría; 23, Manuel Hidalgo Fernández, de Aracena; 24, Antonio Sousa Romero, de idem; 25, Miguel Ramos García, de idem; 26, Juan Torres López, de idem; 27, Joaquin Márquez, de idem; 28, Francisco Sánchez Silva, de idem; 29, Joaquin Sánchez Rivero, de idem; 30, Rafael Villechenous Vázquez, de idem.

Núm. 31, José González Vázquez, de Carboneras; 32, José García Martín, de Aracena; 33, José Carrasco Domínguez, de idem; 34, Amanoso González Bavur, de idem; 35, Rafael Durán Domínguez, de idem; 36, Filiberto Olivera Carvajal, de idem; 37, Francisco Díaz y Carvajal, de idem; 38, Alfredo Ortega Domínguez, de Jabuguillo; 39, Feliberto González Carretez, de Carboneras; 40, Paulino Garzón Gálvez, de La Umbría.

Núm. 41, Tomás Márquez Vázquez, de Aracena; 42, Hilario Gines García, de Carboneras; 43, Joaquín González Vilanova, de Aracena; 44, Romualdo Tóvar Martín, de Corterrangel; 45, Manuel Pérez Ortega, de Aracena; 46, Manuel Vázquez Rodríguez, de idem; 47, Eduardo Durán Nogales, de idem; 48, Rafael Romero Serrano, de idem; 49, Jacinto Martín Fernández, de Valdezufre; 50, Antonio Lobo López, de Aracena.

Núm. 51, José Pérez Martín, de Aracena; 52, Miguel González Martín, de Castañuelo; 53, José Mellado Domínguez, de Aracena; 54, Sabino Jiménez Conde, de idem; 55, José Pérez González, de idem; 56, Jerardo García Robledo, de La Umbría; 57, Manuel Carrión Rodríguez, de Aracena; 58, Antonio Domínguez Muñiz, de idem; 59,

Manuel Guerra Pérez, de idem; 60, José Romero Mellado, de idem.

Núm. 61, José Reinoso Ortega, de Aracena; 62, Rafael Ortega González, de Jabuguillo; 63, Luis González Rodríguez, de Aracena; 64, Manuel Jurado Romero, de idem; 65, Antonio Romero Reyes, de Castañuelo.

Como curiosidad, anotamos que el primer número que salió fué el 17, que correspondió al mozo Francisco Romero Domínguez, de Aracena; y el último el 5, que tocó a Manuel González Navarro, también de esta ciudad.

Figuras del pasado

La condesa de Vilches

Fué una de las damas de la nobleza española del siglo XIX, que, dando rienda suelta a sus sentimientos y aficiones, se consagraron a los estudios literarios, al par que a embeliecer con todo género de cariños la vida de cuantos la rodeaban.

Dotada de una inteligencia clarísima (que el constante estudio se encargó de cultivar y de poner en condiciones de dar preciosos frutos), sólo comparable a la belleza de su rostro y a la excesiva modestia que la adornaba, doña Amalia Llano de Dotres, condesa de Vilches, hizo de su vivienda una morada en que tenían sincera y desinteresada protección las Letras y las Artes, a las que rara vez se dejaba de rendir culto en las fiestas que periódicamente se celebraban en sus salones.

Hijas de su gran amor a las Letras y de su encantadora inteligencia, son sus producciones "Lelia" y "Berta", escritas en el retiro de su hogar para regocijo de su alma y satisfacción de sus sentimientos, nunca con la intención de entregarlas al público, lo que se vió obligada a realizar, ocultando su nombre, cediendo a los consejos de cariñosos amigos que, conocedores de los muchos méritos que encerraban las dos novelitas, dolíanse de que fueran solamente saboreados por un corto número de personas.

El éxito de ambas novelas correspondió a las esperanzas que sus méritos inspiraron, y esto animó a la noble escritora a continuar por la senda emprendida,

pero siempre guardando riguroso incógnito, ocultando su nombre tras de un pseudónimo que llegó a ganar todo género de simpatías entre los lectores de diversas publicaciones.

Joven aún, acometióle grave enfermedad, que rápidamente puso, en 6 de Julio de 1874, término a sus días, privándola de dar por concluída una novela que seguramente hubiera colocado el nombre de su autora entre los de las grandes escritoras del siglo XIX.

Hernando de Acebedo.

VERSOS

"A UNA ESTRELLA"

Aunque hay millones de estrellas,
Estrella, en el Firmamento,
con ser muy bellas aquellas,
eres tú más bella que ellas;
lo digo como lo siento.

No hay en ellas el fulgor
que hay en tus divinos ojos
que son volcanes de amor;
y que al Sol le dan enojos
al robarle su esplendor.

En tus pupilas radiantes,
aun cuando miran tranquilas,
hay destellos deslumbrantes;
porque, Estrella, tus pupilas
son mil nidos de brillantes.

En mi incomparable anhelo
de mirarte eternamente,
sólo encuentro algún consuelo
al ver dos soles y un cielo
en tus ojos y en tu frente.

Deja, pues, amiga mía,
que haga de verte un derroche,
porque el verte es mi alegría.
Sin mirarte, el día es noche;
viéndote, la noche es día

Elías Miquel.

LAS SOLAS

Olas del mundano mar,
que de cerca logro ver,
mudas al retroceder,
furiosas al avanzar.
¿Para qué tanto luchar

y tanta y tanta inquietud,
si escollo es el ataud
donde la vida se estrella,
y en que naufragan con ella
poder, ingenio y virtud?

Manuel del Palacio

EN TREN

Para el tren. Fresco. Bajo las acacias
(sombrias
de la estación, los pájaros cantan entre
(las flores;
hay un rumor de agua corriente, el azul
(áureo
abre fiestas nostálgicas en los verdes bal-
(cones.

Nimbos de ensueño vago, transparente
(y difícil
complican las chillonas botellas de licores
en las que un fino rayo de sol de última
(hora
enciende polícromas y lentas confusiones.

Una alegría absurda va y viene por do-
(quiera
...Y al otro lado, una tristeza de colores
se extiende, con el oro del sol, sobre los
(campos
amarillos, que ondea un levante salobre...

Juan R. Jiménez.

QUISICOSAS

Remendaba con sigilo
los calzones un mancebo;
yo que le acechaba, vilo
y pregunté:—¿Qué hay de nuevo?
y él respondió:—Sólo el hilo.

Calderón de la Barca.

CORREOS

EL GIRO POSTAL

El señor administrador de Correos de esta ciudad, nuestro querido amigo don Cayetano Méndez Camacho, nos envía para su publicación, con un atento besalamano, las siguientes noticias sobre el servicio de Giro Postal:

Desde el día 16 del actual ha quedado establecido en esta Administración de Correos el servicio de Giro internacional con las oficinas italianas y las de sus colonias Eritrea, de Libia y Somalia italiana. Las cantidades podrán alcanzar la cifra máxima de 1.000 pesetas (1.000 liras) desde la unidad, y el tipo de cambio oro que ha de regir durante el mes corriente es el del 0'20 %.

De igual suerte y con la misma fecha los giros del servicio interior han sido ampliados a la cantidad de 1.000 pesetas en lugar de la máxima de 500 a que se hallaban limitados.

El derecho de premio a que se hallarán sujetos los giros internacionales es el de 0'25 pesetas por cada 50 liras o fracción de 50 liras.

Libros recibidos

"Flores de mi tierra"

Poesías por Fermín Requena, con un prólogo de J. Muñoz San Román. — Casa Editorial Maucci, Barcelona. — Un tomo en 8.º, de 146 páginas. — Precio, dos pesetas.

Hemos recibido el libro de poesías que ha dado a la publicidad recientemente el joven poeta serrano don Fermín Requena.

Lleva por título "Flores de mi tierra" y es la primera obra que su autor ha dado a la estampa y al público.

Con singular atención hemos hojeado el simpático volumen y de un tirón hemos leído desde el sentido prólogo del ilustre vate señor Muñoz San Román, hasta la última composición del señor Requena.

La impresión que se obtiene de una lectura así, de corrido, y más aún si para leer se ha saturado uno de todo el optimismo y toda la benevolencia que reclaman los esfuerzos de la juventud luchadora y fecunda, no puede ser nunca mala. Tal ha ocurrido también en el caso presente.

Los versos del señor Requena nos han producido el efecto de una música dulce y lejana; algo así como el vago recuerdo de un ensueño venturoso o la lejanía de unos años que se quedaron

atrás reteniendo muchas ilusiones que no quisieron seguir con nosotros la ruta emprendida.

También nosotros soñamos una vez con ser poetas y también nos ilusionamos con los balbuceos líricos de una risueña adolescencia única. Pero nosotros, que con Kant soñamos que la vida era belleza y con Kant despertamos para comprender que la vida era deber, sabíamos, por corazonada precoz, que los mejores versos son los que no se escriben, y... jamás escribimos nuestros versos. Cuando la vida ramplona y la lucha estéril dejan estar al corazón en una tregua de serena calma, entonces recordamos nuestros versos, los musitamos y... acabamos el momento azulado con los rezos que también sabíamos cuando niños.

Todo esto nos lo ha evocado el libro de Requena, y, como es mucho., como es mucho que en las sequedades de la cotidiana prosa caiga hecho rocío el oro de unas ilusiones, debemos por tan valioso presente nuestra sincera gratitud al poeta que nos hizo el milagro.

Dicho esto, no nos resta ya sino felicitar al señor Requena porque ha podido escribir sus versos de juventud: las hojas de las ilusiones hay que procurar que no se las lleve el viento, y lo mejor para esto es hacer de ilusiones un libro...

Ahí está el volumen, que hará sonreír al señor Requena, o le hará llorar, cuando el señor Requena quiera, desde la altura a que llegará por su ingenio y por su voluntad, recordar los tiempos mozos en que las impacencias de la sangre nueva hacen entregar a la vorágine pública los primeros versos; los íntimos ritmos del inquieto corazón-niño que, hallándose de improviso ante la vida, no acierta a comprenderla en toda su magnitud y sufre porque no alcanza a poetizar la visión de sus esplendores.

* *

Deseamos al inspirado poeta serrano autor del libro que nos ocupa, el éxito que merece la publicación de su obra. Deseamos también que sepa oír e interpretar cuanto dejamos consignado, que dicho queda con la honrada convicción de considerarlo la justa expresión de un sentimiento puro... Vale más oír a los sinceros que no son críticos—y conste

que también los sinceros se equivocan a veces — que hacer caso a los críticos que no son sinceros: porque éstos se equivocan siempre.

Patricio Serrano.

N. B. — En nombre de nuestro director agradecemos en cuanto vale la delicada atención del señor Requena dedicándole, de las poesías de su libro, la que lleva por título "Mensajero", por cierto una de las más inspiradas. — P. S.

GACETILLA

Ha sido nombrado coadjutor de la iglesia filial del Carmen, el presbítero don Emiliano Rodríguez.

Para sustituirle como capellán del Colegio de Esclavas Concepcionistas, ha sido designado el joven sacerdote don Antonio Aguilar.

— Estuvo entre nosotros unos días, regresando a Sevilla en la pasada semana, el diputado a Cortes por este distrito, excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp.

— Para el distinguido joven don Antonio Pérez Delgado, ha sido pedida la mano de la simpática señorita Rosario Palacios.

La boda se efectuará en el próximo mes.

— Sin incidentes de ninguna clase y con poca animación por el mal tiempo, se deslizaron las fiestas de Carnaval. Sólo merece mención la piñata organizada por distinguidos jóvenes de esta localidad, y que tuvo lugar en el domicilio de don Rafael Escolar.

Asistieron las siguientes señoritas:

Carmen Garzón, Amparo Librero, María Nogales, Luisa Tello, Refugio Pardo, Dolores González, Mercedes Escolar, Dolores Pardo, Josefina Pontes, Rosario Martínez, Rita Medina, Guadalupe y Paz Brenes, Consuelo de Dios, Amparo Arteaga, Misericordia González y muchas más cuyos nombres sentimos no recordar.

— Partió para Sevilla con su distinguida familia, el señor alcalde de esta ciudad, don Juan del Cid y López.

— Por este Ayuntamiento se ha acordado el proyecto de terminación del alcantarillado de la calle San Pedro, cuyas obras comenzarán muy en breve.

— Procedente de Encinasola saludamos a nuestro querido amigo don Francisco García.

— En el teatro Ayala han dado varias funciones los «Hermanos Albano». El público aplaudía con gusto los diferentes y expuestos números que aquéllos ejecutaron.